JUNIO 1986

SIDERURGIA O FANTACIENCIA

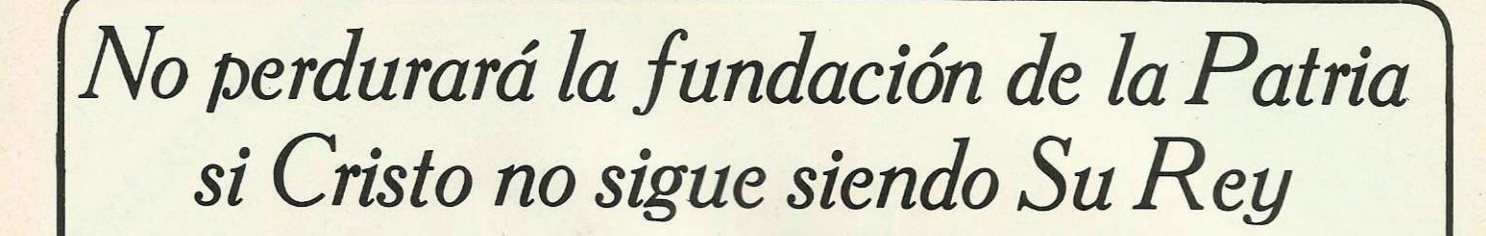
Cabildo



¿QUE DIABLOS ESTA PASANDO?: PARA SABERLO DÉ VUELTA LA TAPA

2ª Epoca - Año X - Nº 101

₳ 1,60



No perdurará la fundación de la Patria si Cristo no sigue siendo Su Rey

SI acaso gobernaras a tu pueblo,
no has de olvidar que todo poder viene de Arriba,
y que lo ejerces por delegación,
como instrumento simple de la Bondad Primera.
El gobernante que lo ignora u olvida
se parece a un ladrón en sacrilegio
que se va con el oro de una iglesia.

. . . .

No te muestres al pueblo demasiado
ni en el poder te agites como un hombre de circo.
Imita, si gobiernas, a ese Motor Primero
que hace girar al cosmos
y es invisible y a la vez inmóvil.

. . . .

Y has de saber que un pueblo se levanta tan solo
cuando traza la Cruz en su esfera durable.
La Cruz tiene dos líneas: ¿cómo las traza un pueblo?
Con la marcha fogosa de sus héroes abajo
(tal es la horizontal)
y la levitación de los santos arriba
(tal es la vertical de una cruz bien lograda).

. . . .

Por la mañana, cuando te levantes,
piensa en ese nuevo día;
y no te olvides que al salir el sol
entrarás en un campo de batalla...
Angeles y demonios pelean en los hombres:
el bien y el mal se cruzan invisibles aceros.
Y has de andar con el ojo del alma bien alerta,
si pretendes estar en el costado limpio de la batalla.

. . . .

No vaciles jamás en la defensa
o enunciación o elogio
de la Verdad, el Bien y la Hermosura...
No los traiciones aunque te flagelen...
Vence la cobardía de los ojos oblícuos,
y la Patria futura dará el Santo y el Héroe
que han de trazar las líneas de la Cruz.

Leopoldo Marechal

La Guerra de las Malvinas ha sido Condenada

La Nación Argentina, como heredera de España y del Occidente Católico, tiene una misión evangelizadora y civilizadora que cumplir en esta parte del hemisferio y su existencia dependerá de su fidelidad a las razones eternas que le dieron origen. Instalada como está en una tierra que le fue dada en señorío, necesita nuestra Patria ejercer el dominio y, para ello, ha menester de la espada viril del caballero y del oportuno uso y honra de esa espada.

Largos años de enmohecimiento, largos años de acomodamiento a los esquemas fenicios del mundo moderno, durante los cuales nos habituamos a honrar a quienes rindieron nuestra vocación señorial y a condenar a quienes intentaron reaccionar contra sus traidores, han fermentado en esta sentencia del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas mediante la cual se condenó únicamente a quienes tomaron la resolución histórica más trascendente, más honorable de este siglo, la de recuperar mediante el uso de las armas nuestras islas del Sur.

El más alto tribunal de guerra de la República condenó a las autoridades supremas de la Nación por el sólo fundamento de que osaron desafiar a las potencias anglosajonas para ejercer un derecho legítimo e indiscutible. El acto de infidelidad al destino nacional que ese pronunciamiento representa, muestra nuestro estado de postración, nuestra rendición oficial íntegra, de cuerpo y alma, a los amos del universo.

Una meditada lectura de la sentencia en cuestión, más allá de la alharaca periodística y de la propia confusión de su estructura formal interna, lleva a la inequívoca conclusión de que los Comandantes no fueron condenados por actos concretos de impericia o negligencia en el curso de operaciones bélicas, sino por haber tomado la decisión política de recurrir al empleo de las armas para recuperar el archipiélago de las Malvinas. Este gesto de hombría, inevitable frente a una innegable agresión, jamás pudo haber quedado sometido a un tribunal de justicia.

Para hacer que ello fuera posible, los miembros del Consejo Supremo (aunque sabemos que en fallo seriamente dividido) desdoblaron un solo acto de tal voluntad patriótica, condenando aspectos parciales e integrantes de una resolución única y jurídicamente irreprochable, bajo la ficción de que se juzgaban sólo los actos "preliminares" (o preparativos) y los "ulteriores".

Sin embargo, lo esencialmente verdadero es que se los condenó por "haber considerado aceptable el empleo de las Fuerzas Armadas propias para la ocupación de las Islas Malvinas", sin contemplar que tal juicio y la decisión consecuente tuvieron como fundamento motivos de alta política nacional e internacional que trascienden largamente las consideraciones de la pura estrategia militar.

Razones de estrategia militar o de táctica, sumamente discutibles, por otra parte, y difícilmente aplicables a quienes no tuvieron a su cargo las operaciones concretas de la guerra, sirvieron para condenar a quienes, por primera vez en la historia de este siglo, se atrevieron a tomar la resolución viril, y única posible, de no tolerar más la prepotencia británica y de poner fin a la humillante usurpación de una parcela de la Patria.

La sentencia del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas corona así la insidiosa descalificación de la empresa malvinense que viene gestándose desde el momento mismo en que ella tuvo su glorioso comienzo el 2 de abril de 1982.

En una patética muestra de nuestro estado de postración y de rendición del alma nacional, el fallo, entre medio de errores legales y abusos de jurisdicción, emite juicios y sienta principios que desnaturalizan el sentido heroico del combate y adhiere a una concepción puramente especulativa y ventajista de la guerra.

Así, no sólo se afirma que debió haberse esperado una ocasión más propicia (para ganar), olvidándose que la Argentina había sido provocada y que la respuesta condigna obedecía a una exigencia de honor, sino que se sostiene la tesis, políticamente disparatada, de que, ante la agresión británica, cuya importancia se empequeñeció, debió haberse recurrido a los organismos internacionales, cuya probada ineficacia a los fines de la justicia exime de todo otro comentario.

El espíritu verdaderamente despreciable de toda la sentencia está expresado en este cargo intolerable: haber mantenido en combate a las fuerzas propias "una vez conocida la magnitud de la reacción inglesa" (sic), esto es, no haber rendido nuestras tropas cuando se conoció la superioridad del enemigo agresor.

Si esto último representa el pensamiento de nuestros hombres de armas (y difícilmente de otro modo esta sentencia hubiera podido engendrarse) quiere decir que la Argentina ya ha entrado en la última etapa de su decadencia, que ya no quedan esperanzas humanas acerca de su restauración.

Porque si la Argentina reniega de sus arquetipos, renuncia al heroísmo, se arrepiente del gesto sin cálculo y de la visión hidalga de la vida y de las cosas, si la Argentina se rinde a la cobardía de nuestro mundo de especuladores y mercaderes, es porque la Argentina ya ha sido conquistada por el enemigo, porque ya ha comenzado a dejar de ser.

Si así fuera, en vano habrían muerto nuestros héroes. La traición a la causa de las Malvinas, que es la de la Patria, iniciada durante la guerra, continuada ininterrumpidamente hasta hoy, ha culminado con un fallo dictado por los camaradas de armas de quienes pusieron en juego su prestigio, su honor y su vida, sin especulaciones y con el unánime apoyo del pueblo argentino, para obtener la recomposición material y espiritual de una Nación espiritual y materialmente desgarrada.

Nosotros, que creemos que Dios, en su Providencia, tiene asignado, todavía, a nuestra Patria un papel en la Historia; que confiamos en la protección y el favor final de la Ssma. Madre de Dios, bajo cuya advocación del Rosario se inició la gesta gloriosa de las Malvinas; que sabemos que la sangre de nuestros héroes es semilla fértil y fructificará aún contra toda humana esperanza, nosotros creemos que todavía la Argentina no ha dejado de ser y estamos dispuestos a jugar nuestro honor y nuestra vida para que sea lo que debe ser. •

Cabildo

POR LA NACION
CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año X Nº 101 Buenos Aires
12 de junio de 1986
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Antonio Caponnetto

Secretario de Coordinación
Raúl Albornoz

Colaboran en este número:
Ignacio Arteaga
José de Bonis
Gabriel Gale
Federico Ibarguren
Carlos Alberto Manfroni
Carlos Miralles
Luis de Molina
César Negroni
Javier Pacheco
José Alberto Páez
Jerónimo Puente
Alonso Quijano
Alvaro Riva
Héctor Simeoni
Juan Torres
Tucídides

Servicios fotográficos:
Telám, DyN y NA

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyo editor responsable es Ricardo Curutchet, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual Nº 311.593. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados:
₳ 1,60.-

Suscripciones:
6 meses: ₳ 9,50.-
1 año: ₳ 19.-
Exterior: u$s 40

Correspondencia, a nombre de Ricardo Bernotas, Casilla de Correo 5025, Correo Central. Cheques y giros a la orden de Revista Cabildo.

Correo Argentina Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
	Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

El País en la Alcantarilla

EL período corrido entre nuestra última edición (Nº.100, 9-5) y la de hoy, jueves 12 de junio, es uno de los más densos que nos ha deparado lo que va del año. Y se ha abierto y cerrado, respectivamente, con sendas frases a cual más sorpresiva. La primera, de ese personaje satírico llamado Pérez Esquivel, dice así: "en la Argentina no hay democracia y tampoco libertad de prensa" (11-5). Y la segunda, de ese otro, también digno de Juvenal, que responde al apelativo de Naum Jaroslavsky, reza de esta suerte: "efectivamente, hay una pérdida de consenso del gobierno" (9-6). Y ambas se refieren a esta Argentina regida por este gobierno. Y ambos pertenecen a la raza política de individuos que el sentido común ubica sobre un común denominador ideológico, salvo matices de disconformismo y conformidad que se creían superados por el compartido goce de la democracia, la libertad y el amplio porcentaje de votos también compartidos. Bien decían los "kelpers" que en una serie sobre las Malvinas iniciada por Canal 11 el domingo pasado fueron reporteados en Londres, que no abrigan muchas esperanzas sobre el futuro del régimen actual. ¿Es que también dudan de su vigencia y solidificación dos de quienes han sido sus más directos promotores y beneficiarios? ¿O es que se trata de desestabilizadores embozados en sus propios pliegues, aún no incluidos en las listas ad hoc-que algún servicio propio, paralelo u ocasional prepara para revelar a la hora del más o menos próximo estado de sitio? **¡Vade retro** idea semejante! Pérez Esquivel y Jaroslavsky no merecen tal agravio. Sólo expresan la verdad que otros callan, muchos disimulan y todos comienzan a conocer. El que más, nuestro presidente Alfonsín quien, habiendo dejado el pan, el vino y las pastas, se halla tendiendo a enjuto. Y aprendiendo el prudente arte de correr todas las mañanas un poco, bien que dentro de los lindes resguardados y vegetales de su quinta residencial.

PIROTECNIA, SEGUNDA RONDA

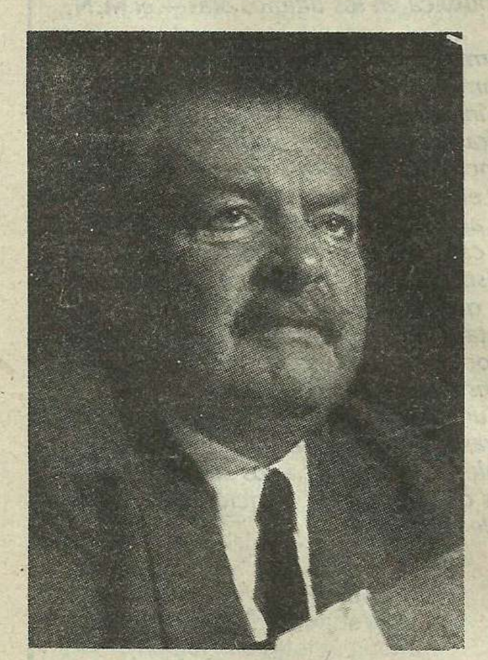
La primera serie de estallidos bombísticos sin víctimas (con la sóla excepción del joven de Franja Morada, a quien le estallo entre las manos en Córdoba al colocar el artefacto de rigor frente a un local justicialista) comenzó en vísperas de las elecciones parlamentarias del año pasado. Como decimos fue incruenta, pero atemorizadora para el ciudadano sufragante del común. La Democracia parecía alevemente amenazada por "nostálgicos del pasado" que nutrían de pólvora las manos de "ínfimas minorías" de terroristas que, siendo tan pocos, hicieron tanto ruido en todo el país. El Gobierno de la UCR se vió forzado a enfundar su sonora "ética política", a echarse al cuarto la intangible Constitución y sus leyes conexas, a hacer acusaciones calumniosas a doce personas a quienes se propuso detener sólo en algún caso con éxito, a promoverles procesos penales sin otro éxito que las persistentes sospechas del integérrimo fiscal Strassero —quien pese a éstas pidió su sobreseimiento definitivo— y, en fin, a dictar con sincera repugnancia republicana el estado de sitio —por primera vez en su pulquérrima historia— y a presidir así, con gran dolor en el alma, los comicios del 3 de noviembre que, ahora sin pesar ni rubor alguno, ganaría en términos generales, o relativos, según se mire. Luego de lo cual cesaron las bombas y pudieron ser restablecidas las garantías constitucionales.

Pasó entonces el verano sin mayores perturbaciones dramáticas, propicio para un descanso reparador de tanta fatiga gubernativa. Hasta que entrado el otoño, se hizo imperioso trasladar la capital federal, reformar la Constitución, refundar la República y lanzar la Nación con nuevos bríos hacia la modernidad que nos exige el calendario con su inminente e impostergable Siglo XXI. Todo lo cual, visto como empresa de emergencia, amén del galimatías socioeconómico instaurado, hace prever muy sabiamente la necesidad de un

nuevo estado de excepción, acorde con la grandeza de tanto acontecimiento magno, exigente asimismo de un nuevo llamado a somatén a la Plaza de Mayo. Todo se hizo: la convocatoria, las consignas, el acto... y la segunda ronda de bombas preparatorias del ánimo público. No menos, la actualización de largas nóminas de "desestabilizadores de la Democracia", esta vez más abarcadoras que la de octubre, según lo hemos denunciado en nuestro número anterior. La reimplantación de un segundo y más severo estado de sitio quedó pendiente, es decir, planteada; es decir, cernida. Veráse cuándo y cómo.

ORINES EN LA ALCANTARILLA

El repertorio de bombas tuvo comienzo el 13 de mayo según lo programado, o sea, frente a un local de la UCR, en Belgrano, con el adecuado ingrediente de leyendas antisemitas. Dos días después, nueve explosiones en cadena, siempre en establecimientos del mismo jaez alfonsinista. Luego, dos más. Y siempre sin víctimas. Y siempre atribuidas a "grupos" o "bandas fascistas" (Alsogaray y Jesús Rodríguez dixit, respectivamente) o "fachos de extrema derecha" (Jaroslavsky). Y siempre sin esclarecimiento de ningún género. El lunes 19 debía estallar, o hacer como que fuera a estallar, la bomba magnicida; pseudo-magnicida, se entiende. Para tal fin bastaba encontrarla a tiempo, desactivarla aunque ya lo estaba de suyo, y poner el grito en el cielo. Todos menos Alfonsín, que mantiene en estos casos una serenidad ejemplar. La retahila fue de ritual. El diputado Moreau no titubeó en denunciarla como "una campaña destinada a minar la democracia". El irrepetible aunque repetido Jaroslavsky fue más audaz y desbocado: "la bomba es de origen castrense; tal vez la única oportunidad que tengan estos descastados morales (sic)... que ya están siendo acorralados". Más veraz "O Estado de Sao Paulo", calificó de "fraude" el episodio de la bomba: "casi una coreografía, destinada a ser descubierta". En efecto, ha pasado casi un mes y, además de ella, el único que ha quedado en evidencia, con nombre y apellido, es un suboficial al que se le ocurrió hacer aguas en una alcantarilla sin destino trágico. Y nadie acorralado, pese al aullido del gaucho entrerriano antes y reiteradamente citado. A no ser que se considere así al general Ignacio Verdura, que cumplió con el deber de asumir la responsabilidad de haber sido el anfitrión de la imposible víctima, y que quizá haya sido el único destinatario del burlesco episodio. O el propio presidente Alfonsín, que en su tedioso mensaje del día 23 —del cual ni del fracasado acto que presidió vale la pena acordarse— habló del pasado, presente y futuro, con omisión frustrante del horrible riesgo que había corrido entre "los descastados morales" de la Guarnición militar de Córdoba. Demás está decir que a partir de ese día ningún sonido violento turba la paz de los argentinos.


El "gaucho" entrerriano contra el Ejército.

MANO DE OBRA OCUPADISIMA

Pero no tienen paz los argentinos que gobiernan, si es que así se les puede llamar a todos ellos. Del "caso Sivak" nos ocupamos en una breve sección de estas páginas y a ella nos remitimos con las debidas reservas, va de suyo, sobre su veracidad. Lo único cierto al respecto es que el presidente del **Buenos Aires Building** desapareció el 29 de julio del año pasado y nada se sabe de él. También lo es que casi todos los detenidos hasta

Despedida y Bienvenida

DESDE hace muchos años don Ricardo Bernotas comenzó a brindarnos su más espontánea y asidua colaboración con singular solvencia intelectual y destreza periodística. Luego actuó como secretario de Coordinación de **Cabildo** hasta que, con motivo de la renuncia a la de Redacción presentada por Juan Carlos Monedero en diciembre de 1984, la asumió a partir de enero de 1985 como un deber de servicio y para cubrir a título provisional (así nos lo especificó entonces) el vacío que acababa de producirse.

Esa transitoriedad se prolongó mucho más de lo por él previsto en relación con las exigencias de sus actividades y responsabilidades personales, situación que esta Dirección dejó correr egoístamente en vista de la notable eficiencia demostrada en el desempeño de tales tareas. Pero sería demasiado mezquino de nuestra parte no señalar más que esa virtud —que por cierto incluye siempre otras— sino también la pulcritud de su conducta, la sagacidad de su juicio, la prudencia de su consejo, la ejemplaridad de su discreción y modestia y la nobleza de su amistad; como así también sería de mezquino retenerlo por más tiempo en la función que tan sacrificada y dignamente ha ejercido. Lo desligamos pues al fin de ella comprometiéndolo en cambio a que nos siga brindando su asesoramiento y apoyo moral tanto como los frutos de su talento de estudioso y sus relevantes dotes periodísticas.

Lo único que nos compensa en nuestro pesar por el retiro que anunciamos, es el hecho más que auspicioso de que quien ha de reemplazar a don Ricardo Bernotas es nada menos que el joven profesor don Antonio Caponnetto, uno de los hombres más brillantes y mejor templados de su generación, por decir lo menos. ¿Cabe acaso hacer la presentación de nuestro nuevo secretario de Redacción? Sería una ofensa a él, a los lectores de **Cabildo** y al vasto mundo de los enemigos, que le conoce tanto o más que nosotros mismos. Limitémonos pues a felicitarnos y darle la bienvenida •

LA DIRECCION

hoy involucrados en el tema han sido (o lo son, no está muy claro) empleados del Estado y contratados (o vueltos a nombrar, tampoco lo está) por el gobierno actual. Asimismo es sabido que el padre de los Sivak era amigo y socio de Gelbard, tanto como que éste tuvo vinculación directa o indirecta, ideológica o financiera, con la subversión. A algo de todo esto aludió también el subsecretario del Interior, Facundo Suárez (h), aunque en términos discretamente elípticos, como era de rigor. Lo que no se ha recordado es que Jorge Sivak —hermano del financista desaparecido— estuvo detenido por presunta vinculación con una organización armada guerrillera en 1972 (cárcel de Villa Devoto, planta 6, pabellón 43 y 44, 3er. piso) juntamente con Sigfrido Debenedetti, Roberto Santucho y Adrián Menajovsky, entre otros, todos miembros del ERP. Y que exilado posteriormente en el Uruguay y como gerente de la firma antes citada, habría tenido contactos, voluntarios o forzosos, con el Movimiento de Liberación Tupamaros, que en esta etapa de la guerra subversiva subsistente actúa en la legalidad. Quién nos hace llegar esta información afirma que si la Policía Federal "no llega al fondo de un caso como éste es, sencillamente, porque los que secuestran a Sivak pertenecen a una organización poderosa que es impenetrable por la misma Policía". ¿No explicaría tal interpretación la obscuridad en que se desarrolla este asunto, la debilidad de "las líneas argumentales" con que el pobre Tróccoli tuvo que hacer frente a la extensa interpelación a que fue sometido, la inutilidad de ésta, el insultante enojo de la esposa y hermanos del secuestrado y la cortante interrupción que el bloque oficialista opuso a las inquisiciones —tampoco demasiado conducentes ni esclarecedoras— de la oposición? ¿No explicarían también las declaraciones prestadas ante la Fiscalía Nacional de Investigaciones por el subcomisario Moreschi, publicadas en sucesivas ediciones del diario **La Prensa** recientemente? Por mucho que haya "no menos de 26 grupos de inteligencia de superficie", como dice el diputado Melón (PJ), y por consiguiente las informaciones puedan ser muy enredadas, hay alguien que tiene la obligación de desenredarlas o de lo contrario irse a su casa, aunque así contraríe el deseo del doctor Alfonsín de retenerlo a su lado (no tiene porqué ser como ministro del Interior) hasta el término de su mandato. Por mucho menos renunció Germán López, en una actitud honrosa en la mis-

Comunicados de Prensa

*ANTE los atentados sufridos por distintos comités radicales de esta Capital en las últimas horas, y la consiguiente ola de repudios y acusaciones oficiales implícitas y explícitas, el **Movimiento Nacionalista de Restauración** considera conveniente declarar:*

I.- Tal como fuera denunciado en la última edición de la Revista CABILDO (Nº 100, p. 14) no sería imposible que el Gobierno, para los meses de junio y/o julio, estuviese programando un nuevo complot golpista; proyecto para el cual estarían trabajando activamente en el Batallón 601 de Inteligencia, y cuya nómina de "desestabilizadores" —más de un centenar esta vez— incluirá al Sr. Don Ricardo Curutchet, Director de CABILDO y Presidente del M.N. de R.

*II.- Para que esta nueva campaña desestabilizadora cuente con un mínimo de credibilidad entre la ciudadanía, y pueda justificarse **la reimplantación del estado de sitio**, deberían producirse una serie de hechos que comprometieran la tranquilidad pública, tal como sucedió en los meses de octubre y noviembre del año anterior, demostrándose a posteriori —y hasta hoy— la gravísima irresponsabilidad de los cargos gubernamentales y la impunidad de semejantes "papelones".*

III.- Por lo antedicho, advertimos en forma pública y notoria que, cabe sospechar legítimamente, no sólo del origen y de la autoría de los atentados recientes y de otros similares que pudieran perpetrarse, sino de las finalidades ulteriores y de las consecuencias inmediatas de los mismos por parte del Gobierno, en orden a perseguir a sus enemigos, a descalificar a sus opositores y a aglutinar artificialmente a la opinión pública en su beneficio electoralista. No es posible consentir más los engaños, ni apañar las reincidentes cortinas de humo, ni simular los ardides del alfonsinismo que, a la larga, acaban descubriéndose sin que se castigue a sus protagonistas.

Buenos Aires, mayo 16 de 1986

Ricardo Curutchet
Presidente
Consejo Nacional

---

*Ante los sucesos de Córdoba —de evidente vinculación con los extraños atentados a comités radicales y a otros episodios análogos que han comprometido la tranquilidad pública en los últimos días— el **M.N. de R.** declara:*

I.- Que ratifica y confirma los términos de su comunicado del 16 del corriente denunciando la nueva campaña "desestabilizadora" lanzada por el gobierno, y cuyos propósitos inmediatos no son otros que capitalizar adhesiones partidarias, ocultar fracasos diversos, justificar y recrudecer la persecución ideológica y reincidir eventualmente en la implantación del estado de sitio para facilitar el control de sus adversarios.

II.- Que no repudia el presunto atentado —cuya verosimilitud dista mucho de ser aceptada, pero sí, en cambio, a la farsa que con él se está instrumentando; a todo el coro sumiso o hipócrita de repudiadores profesionales que callan públicamente lo que murmuran entredientes, esto es, la razonable sospecha de que se trata de una impostura más del alfonsinismo, igual a otras tantas ya conocidas por la población, y que han quedado sin castigo para sus irresponsables autores oficiales.

III.- Que deplora asimismo y denuncia a la vez a todos aquellos que, cómplices con esta y otras maniobras distractivas del Régimen, insisten con ligereza y frivolidad insoportable en identificar a los supuestos culpables con filiaciones políticas tales que desvían la atención de los verdaderos responsables actuantes desde el poder.

Buenos Aires, mayo 21 de 1986

Ricardo Curutchet
Presidente
Consejo Nacional

In Memoriam: Miguel Paulino Tato

SE que una sola frase le hubiera agradado para su epitafio: **"Peleó hasta el último día"**. Porque Miguel Paulino Tato constituye un ejemplo acabado de cómo un cristiano debe llevar adelante su lucha: enamorado de la batalla, con alegría y sin odio para con sus adversarios. Su existencia toda fue una solitaria cruzada. No buscó aliados, sencillamente porque no le hacían falta. Tuvo a su lado amigos que —tan grande era su fuerza y su seguridad— sólo tuvieron oportunidad de acompañarlo con la callada solidaridad y admiración que únicamente logran despertar los fuertes.

Tato le pegó muy duro a la canalla pornográfica, a los mercaderes de inmundicia, a los sembradores de basura. Puso sin piedad su negocio al descubierto. Sabía —y lo decía— cuántos y cuáles de sus "colegas", que se decían "críticos de cine", estaban en realidad pagados generosamente para pontificar en contra de la censura y abogar por el "sagrado derecho" a la "libertad de expresión". De su boca, sin embargo, jamás salió un ataque personal, un ataque a las personas. Caballero cristiano, su lucha era contra el pecado, y no tenía ningún interés en sancionar a los pecadores, sabía que esa tarea estaba en Otras manos.

Siempre dio la cara. Durante muchos años se constituyó en formidable escudo unipersonal para ponernos a salvo de la chabacanería, de la animalidad, del mal gusto. Hoy, muchas de las películas que él prohibiera se están exhibiendo en los cines argentinos; no saben, quienes se tomaron la ilusoria revancha, que esa exhibición constituye la definitiva reinvindicación de Tato. Millares de espectadores defraudados comprobaron la auténtica envergadura y la escasa posibilidad intelectual de esos "monstruos sagrados" a los que él les vedara la posibilidad del contacto con el público.

Decíamos que murió peleando. Lo hizo hasta el último día de su valiosa existencia. Intentaron comprarlo y respondió con la suprema dignidad de su pobreza. Cuando vieron que era inútil, sufrió la más despiadada de las campañas difamatorias. Respondió invariablemente con una sonrisa. Porque no era capaz de odiar. Amaba demasiado a Dios, y por lo tanto a sus semejantes.

Fue afilado en la polémica. Sabía que su puesto era de aquellos que no admiten relevo.

Se ha muerto un caballero y pocas veces esa palabra le fue tan justa a nadie como a él. Un día cualquiera de mayo, su corazón se quebró en mil pedazos. No podía ser de otra manera, se trataba de una manera de caer en plena batalla.

Su última crónica-escrita unas horas antes de entregar su alma al Padre —estuvo destinada a analizar **"Las mil y una noches"**, el engendro de Passolini. Es todo un símbolo. Como si reafirmara toda una vida de fidelidad al espectador, renovaba su advertencia (y la reproducimos porque ése es el homenaje que le hubiera gustado recibir), sin vueltas y con palabras certeras, indudables: **"He aquí una farsa. Una farsa intelectual y comercial, disfrazada con el gancho de un título prestigioso... todo constituye una burda mistificación"**.

Sí, nadie tiene derecho a albergar ninguna duda sobre que Miguel Paulino Tato peleó hasta el último día de su vida. •

Héctor Simeoni

ma medida en que el gaucho entrerriano la juzga desleal. Y asunto que insume más páginas periodísticas que las necesarias y estruja la imaginación a sueldo de los intérpretes más allá del interés de los lectores. Lo único que debe saberse —pues no puede ser de otro modo— es que si bien el ex ministro López lanzó sus dardos a su ex colega Tróccoli, su enojo tiene que haber sido con Alfonsín y no sólo por el caso Sivak.



El caso Sivak no va.

LA GUERRA SUBVERSIVA EN ACCION

El 29 de mayo pasado, la Cámara Federal Penal (Sala II, doctores Jorge Valerga Araoz, José Andrés D'Alessio y Guillermo Ledesma) redujo de diez a seis años de prisión la condena dictada por el juez del mismo fuero, doctor Miguel Pons, a Ricardo Obregón Cano, ex gobernador de Córdoba y ex —o actual— dirigente guerrillero y terrorista, militante de la organización Montoneros. Para darlo por "debidamente sancionado" con seis años de prisión, el tribunal arguye entre otras cosas (edad, educación dilatada y falta de condenas anteriores) su "destacada actuación política". Resulta útil al respecto leer lo que dice el general (R) Ramón G. Díaz Bessone en su reciente libro "Guerra Revolucionaria en la Argentina, 1959-1978", página 83: "En 1964 un nuevo foco de guerrilla rural fue confirmado esta vez en Salta. A fines de 1963 habían sido detectados campamentos de 12 a 15 hombres cerca de la frontera con Bolivia. Se autodenominan "Ejército Guerrillero del Pueblo" y lo comandaba Jorge Ricardo Massetti... Su alias es "Comandante Segundo" (el Primero es Guevara). Lo apoya desde Cuba Cooke, junto a quien estaba el futuro gobernador de Córdoba, Ricardo Obregón Cano". Evidentemente se trata de la acreditación de una actuación destacada que bien merece la mitigación de penas. Así

estimulada, la subversión prosigue sus tareas preparatorias muy en torno de donde tiene su asiento el citado tribunal de justicia. Limitémonos a tres episodios sobre los cuales se ha guardado luego el más riguroso silencio. El lunes 12 de mayo la policía allana un departamento en la calle Montevideo al 1900 de esta ciudad y halla drogas, armas y equipos de Ejército; habría cuatro detenidos y trasciende que figuras del ambiente artístico y empresarial podrían estar involucrados. El martes 20 un comercio de Once es asaltado y quienes lo hacen roban 25 armas de guerra de diverso calibre, municiones y cuchillos de monte. El domingo 25 es allanada una finca por la policía en la localidad de Florida y se hallan numerosas armas de guerra y sus correspondientes municiones. ¿Recuerda el lector haber leído noticias idénticas unos años atrás, ocho, diez, quince años atrás? ¿Recuerda el lector lo que luego sucedió? ¿Lo recuerdan también los señores miembros de la Sala II de la Cámara Federal Penal, doctores Valerga Aráoz, D'Alessio y Ledesma?

Quien no lo recuerda es nuestro andariego y occidentalísimo canciller Caputo. Acaba de decir en Washington que las democracias deben defenderse del terrorismo. ¡Bien!

¿Y por qué? Por que "según la opinión del canciller, esto evitaría la repetición de un fenómeno que se dió en América Latina en un pasado muy reciente: **el paso del terrorismo subversivo al terrorismo del Estado**". (**La Nación**, 10-6, pág. 2, columna 6a). El subrayado es nuestro y la frase textual del democratísimo titular de nuestra caputísima cancillería •

CABILDEOS

NO susurramos una versión, denunciamos un hecho: con motivo de la reciente celebración de la fecha patria paraguaya (14 de mayo) cuatro cañoneras de la Armada del Brasil fueron en visita oficial a la ciudad de Asunción. Luego, tres de ellas bajaron a Rosario mientras la cuarta surcaba el alto Paraná para fondear y quedar **instalada** en Foz de Iguazú. Todo es muy natural, puesto que así se estableció en el Tratado firmado por el "prócer" Urquiza, que consiente hasta hoy la libre navegación militar brasileña por esa cuenca interior, es decir, sin permiso previo. Pero dos circunstancias configuran la particularidad, o la actualidad, del hecho que denunciamos: primero, que hace casi medio siglo que un navío de guerra extranjero no navega frente a Posadas; segundo, que el anclaje de ese navío en donde lo ha hecho —junto a un polo castrense brasileño— implica el dominio del río ¿No tiene nada que decir o hacer trascender al respecto nuestra "caputísima" Cancillería? No; no hay hipótesis de conflicto, ha dicho el presidente Alfonsín inspirado por aquélla.

CASO SIVAK

Versiones; el "affaire" Sivak da para muchas. **Una:** que "El Mossadh" (servicio de inteligencia israelí) con sus largos brazos no sería ajeno a la desaparición del inhallado financista de aquel apellido, habida cuenta de la vinculación atribuida públicamente —si bien no demostrada— entre éste y el ERP, y los 14 millones de dólares que ESSO tuvo que pagar por el rescate del prominente judío de su plantel directivo, **mister** Samuelson, secuestrado durante el Proceso por dicha organización subversiva. **Otra:** que la reciente renuncia no explicada del señor Illia (hijo del ex presidente Arturo Umberto) a la dirección de la Casa de la Moneda, se habría debido a una emisión de 300 mil dólares, desde luego que falsos, cuya conversión en legítimos fuera del país, le habría sido encomendada por la Junta Coordinadora radical al aludido financista, sin más noticia de ello que un vagoroso paso por el Paraguay, no se sabe de quién ni para qué •

Del bombo a la bomba

ES evidente que el Dr. Troccotrotyl está de nuevo en funciones. Tras su pasajera internación en un sanatorio, que resultó suficiente para su salud personal, aunque brevísima para la salud de la República, y con la pasable reparación de sus mecanismos prostáticos, el Dr. Troccotrotyl acaba de reanudar los ensayos de una invención suya que es el **boom** de la temporada. Nos referimos —no a la bomba termonuclear ni neutrónica— maléfico producto capitalista esta última que liquida cualquier comunista en varias leguas a la redonda, sin dañar por ello edificio alguno, precisamente para que los capitalistas puedan quedarse después con los edificios de propiedad privada de los comunistas —sino, por el contrario, de una bomba revolucionaria, progresista, pacifista y respetuosa de los derechos humanos, denominada termo-electoral, la que derriba todo edificio, opositor o no, sin matar un solo posible elector.

Este ingenio, con el que la democracia se salvó raspando el 3 de noviembre pasado, viene de servir al arrasamiento e higienización de varios comités radicales así como a la revalorización de las alcantarillas y al hábito de cambiar de aguas a su vera, todo ello sin matar a nadie, sin herir ni una cucaracha, ni tan siquiera un presidente radical.

Es por eso que el diputado Cesar Harold Loyd ha podido declarar: "solo elementos desestabilizadores, anti-dialoguistas, residuos obsoletos y trasnochados de tiempos superados, expresión del izquierdismo infantil de la ultraderecha enemigos de Lenin, Stalin y Alfonsín, golpistas h..de p..., han pretendido negar a la U.C.R. el derecho de bombardear a la ciudadanía para despertarla del largo letargo al que la largó la dictadura militar-sindical-arábiga."

Por su parte el Dr. Alfonsín, Presidente no-nato de la 2a. República y re-nato de la U.C.R., vestido con uniforme de comandante en jefe de las brigadas anti-explosivos y blandiendo su aparato detector, ha dicho: "apruebo la bomba, aunque prefiero el bombo. La auto-bomba es superior al auto-bombo, pero a mi me gusta más el auto-bombo. Los radicales tenemos una tradición tan bombística, aunque ahora estemos un poquito abombados"•



El Coordipluralismo

AL nutrido coro de medios oficialistas —y casi— se ha sumado entusiasta **Tiempo Argentino**. Con un escandalete se produjo la defenestración de **Raúl Burzaco,** quien fuera su Director desde su nacimiento hace algo más de tres años. A éste y a su pericia periodística se le debió que el diario disputara lectores a los matutinos porteños clásicos. En sus páginas se dio un margen de cabida a voces del pensamiento nacional. Las Malvinas tuvieron un espacio poco común en nuestra prensa, tan deseosa generalmente de acallar los ecos de la gesta. No ocurrió lo mismo con el Beagle. Tal vez allí pesaron más los intereses petroleros "off-shore" en aguas australes de uno de los principales accionistas.

Justamente el déficit del diario motivó a este empresario a buscar en los primeros meses de 1985 la participación del señor **Cetrá** en el directorio. ¿Qué significaba esto? Que de las pérdidas se hacía cargo la Coordinadora. **Cetrá** venía a ser su representante. No legal, ni formal. Sólo estaba su condición de amigo de **"Coti" Nosiglia.** Su pasado empresario mostraba algún quebranto en la industria frigorífica. Antecedente que presenta un símil con Pirilo (**La Razón**). Allí también algún sector oficialista lo habría introducido como "palo blanco" (versión criolla del "testaferro"). Nada cambió en el fondo con la salida de Timerman.

En **Tiempo** se fue dando, a cambio de esta prestación de absorción de pérdidas una tenue auto-censura, por así llamarla. Empezaron a desaparecer algunas voces y a aparecer otras. La más notable fue la que comenzó a afirmarse con el seudónimo de **Alberto Marañón**. Se dice que éste es el "nom de plume" de un señor **Muiño**, cuyo anonimato dejaría de ser tal si surgiera del expediente sobre el "atentado" contra el Presidente en Córdoba, que recibía frecuentemente la visita del teniente **coronel Del Pino,** de quien Iglesias Rouco diera suficientes pistas como para ubicarlo en la **franja** política de "la Coordi".

Pero todavía estaba Burzaco, a quien le tocó pasar malos tragos despidiendo colaboradores de trayectoria en el diario. En un momento dado, un editorial de su autoría criticando el manejo en torno del "complot de los 12" —que nunca fue comprobado pero sirvió a los efectos electorales— provocó las iras de Cetrá y sus amigos, y nunca más Burzaco escribió editoriales. Tal vez comenzara entonces a limpiar su escritorio, previendo su pronto fin. Pero he aquí que un suelto de **Ambito Financiero** del 11 de abril de este año —donde se anunciaba un traspaso de las acciones de Tiempo y un nuevo directorio afín a la Coordinadora— precipitó los acontecimientos. Esto es de dominio público. Burzaco vio impedida la entrada a su despacho. Los diarios dieron buena cuenta de este episodio (**La Nación**, 12-IV-86).

De modo que desde entonces se aceleraron los tiempos, valga la redundancia. Hasta llegar al despido, a fines de mayo, de una docena de antiguos colaboradores —por ejemplo Jorge Bolívar (política nacional), Jorge Castro (internacionales), Norberto Beladrich (religiosas)—, no sin que antes irrumpiera como un cometa rampante **Pablo Giussani,** nada menos, transferido desde **La Razón** y retransmitido con unción por Enrique Vázquez casi todas las mañanas desde la radio (Belgrano) que dirige Julia Constenla, cónyuge del columnista. Esto permite evaluar la importancia relativa de **Tiempo** frente a **La Razón**: a mayor circulación, plumífero de más copete. Es igualmente significativo el martilleo que se hace con **Tiempo** desde los altavoces en las estaciones de subterráneo, presuntamente destinados a irradiar "música funcional" pero de hecho convertidos en una nueva y poderosa boca de expendio para la voz del "Hermano Grande" que no quiere dar tregua a la población.


El Coti Nosiglia también en "Tiempo".

A todo esto, sorprenderá saber que el esquema accionario —o sea la mayoría del petrolero— no ha variado. Las aperturas económicas de los grandes lleva a mayores claudicaciones que la pobreza del común de los mortales.

Y mientras tanto se sucede el avance de los Coordinadores en todas las áreas. **Ambito** (medio al que se le atribuyen lazos tendidos por otros sectores del oficialismo) del 2 de junio caracteriza al grupo de Marcelo Stubrin, L. Moreau, Coti Nosiglia y otros como la *"antítesis de Tróccoli, ya que no se gastan en discursos retóricos sino que se mueven con habilidad entre bambalinas, tejiendo permanentemente, 'atando' empresarios, copando secretarios, comprometiendo con subsidios"*... En la Municipalidad de la por ahora Capital Federal se disputan los despojos de Saguier entre otros Farizano, presidente del Concejo Deliberante de quien se dijo que habría sido expulsado en 1973 del Partido Justicialista Jujeño por izquierdista. Suárez Lastra acecha la caída de Tróccoli.

El infartado Di Vietri dejaría tal vez paso a un sucesor más morado. Conrado Storani, "el padrino", da cobijo a los coordinadores en Acción Social mientras que Becerra mueve los hilos políticos desde Presidencia.

Pero el objetivo prioritario son los medios masivos. La alarmante pérdida de popularidad de Alfonsín (encuesta de SOCMERC de abril, incredulidad sobre las bombas detectada por David Ratto) les urge a dominar la opinión pública y a prepararla, si es el caso, para un cambio. Conviene recordar en este sentido que siguen sin salir las sentencias judiciales que hacen a la restitución de los Canales 11 y 13 de TV a Ricardo García y Goar Mestre respectivamente. Paralelamente se estaría buscando, a través del agotamiento del Director de **Crónica**, comprarle el periódico, y en el caso del empresario cubano, se le devolvería el canal con contratos costosísimos difíciles de afrontar con un presupuesto equilibrado.

La multiplicidad de variantes en este dominio de los medios queda librada a la imaginación. Una de las últimas cositas es lo de radio Splendid, donde como consecuencia de una deuda contraída por la emisora con el

CONFER se habrían "oficializado" los noticiosos quedando a cargo de un periodista **Salguero,** quien acompañara a Alconada en los comienzos de su actual gestión. Creemos que el mes de junio verá esta maquinaria "informativa" acrecentar su poder. Ahora entendemos **por qué** quieren que en los colegios se tomen los diarios como textos de lectura. •

César Negroni

Cara o Cruz

por ANTONIO CAPONNETTO

"Trate de exponerles cómo,... el Espíritu del mal está infiltrado victoriosamente en nuestra organización social y gubernamental y mostrarles los rasgos demoníacos irrecusables que ella entraña..."

Marcel de la Bigne de Villeneuve

SE ha repetido ya muchas veces que el mejor ardid del demonio es convencernos de su inexistencia. Hábil en intrigas y ocultamientos, el escondite de su propia realidad es la garantía de su éxito. Actuar negando la entidad del sujeto le otorga eficacia a la acción e impunidad al responsable. La simulación y el fraude son pues, parte substancial de su trabajo; y **ha de tener forzosamente algo de endemoniado quien hace de su función una impostura y una trapacería permanente**.

Mas siendo cierto lo antedicho, y sin que importe una contradicción con ello, parecería que hoy ya no se pretende negar la existencia del Demonio sino afirmar la conveniencia de su figura y el carácter positivo de su presencia. Entronizarlo como ídolo intangible y, revestido previamente de ángel de la luz, exhibirlo bajo la faz bonachona y positiva de un prometedor de utopías. Con algo de víctima incomprendida por el pasado y mucho de fulgurante dinamizador del cambio y del futuro. Ya no el monstruo que atemorizaba en la soledad a los supersticiosos, sino el mascarón sonriente que encandila y saluda a las multitudes. Ya no el oculto por su fealdad visible, sino el visible por su fealdad ocultada. Y ya no más el impresentable y el negado por su ruindad, sino el ruin presentable y caracterizado de afable.

Hay indudablemente una distancia —pero también un camino directo que la recorre y unifica— entre el escamotear aviesamente a Satán y el pedir con descaro su mandato, entre el fingir su inconsistencia y el proclamar su candidatura. Pero tácticas variables y complementarias, apuntan en el fondo a un mismo fin: segar a Dios de las almas y de los pueblos, apartar de Dios las inteligencias, las voluntades y los corazones. Tácticas reversibles e intercambiables, decimos, pero **cuyos responsables tienen nombres y rostros conocidos que al revés o al derecho ya no pueden engañarnos. Janos** modernos —remozados y maquillados— **míreselos como se los mire, son la cara de la culpa y del odio.** Mas el solo hecho de su bifrontalidad caricaturesca y luciferiana, el solo hecho de adquirir un fondo endemoniado tras una apariencia apacible, habla a las claras de una degradación de lo humano, de una atrofia del señorío y de una ausencia de la univocidad propia de lo noble. Algo sabía de esto Dostoievski cuando nos describe a Pedro Verjovenski en **Los Endemoniados.**

Por eso, muchas explicaciones cabrá dar sobre la actual situación argentina. Analistas y politicólogos mercan con la tragedia nacional como con un producto abaratado y en oferta. Pero no podrá inteligirse plenamente nuestro drama, ni proponerse seriamente su regeneración, sin una perspectiva teológica como la que dejamos entrever. **Lo que hoy acontece en la Patria es, estrictamente hablando, diabólico.** Es la Revolución Mundial Anticristiana avanzando descontroladamente, es el Judaísmo y la Masonería cogobernando a sus anchas; es el liberalismo y el socialismo repartiéndose el patrimonio material y cultural, es el marxismo y sus socios adueñándose como gavillas en rapiña de cuanto topan a su paso. **Es el primado de la impostura y de la inmoralidad, la tiranía de la subversión y la perversidad de la democracia.** Es la Sinagoga de Satanás, como lo dijo para siempre León XIII, y el enseñoreamiento de Satán en la Ciudad del que tan bien habló el precitado Marcel de la Bigne. Era él justamente, el que explicando con trazos magníficos el dominio del Maligno sobre el cuerpo social y político, sintetizaba acertadamente la cuestión en la falacia de **la soberanía popular**. Y es cierto; porque secularizado el poder no queda otra cosa más que todas las formas de la rebelión del hombre contra el Creador. Pero de un hombre que ha hecho del pecado original un grito de liberación, de la masificación un motivo de orgullo, y de la suma de sus desvaríos la omnipotencia numérica de sus derechos. Así, el despotismo de la cifra y la adulación de la cantidad que comporta el mito de la soberanía popular erigido en suprema razón de los estados, va justificando y convalidándolo todo: desde el desmembramiento territorial hasta la



corrupción de la moral y de las costumbres; desde la destrucción de la familia hasta la profanación de la Cruz; desde el empobrecimiento físico de la población hasta su vejamen espiritual. Siempre es el guarismo, la aritmética, la estadística o el censo lo que se invoca para legitimar las tropelías. Siempre es la prevalencia de **lo más** y el griterío de los acumulados, siempre es el cálculo contra la Unidad Indivisa de la Verdad, siempre es el volumen basto del averno contra la longitud etérea del Cielo. Lo que acontece en la Patria, sin dudas, es algo propiamente diabólico.

Y se entiende que en una nación ganada por las huestes del Gran Farsante no pueda sino prevalecer la mentira y la confusión deliberada, las intrigas palaciegas y las urdimbres viscosas en las que se enriedan sus mismos agentes. Porque cuando no se reconoce a Dios, pasa lo que vociferaba Sartre: "el Infierno son los otros". Que lo diga si no —es un ejemplo— el enfermo Germán López. En manos de los lacayos del Padre de la Mentira, la Argentina está rodeada de embustes.

Mentira en el lenguaje oficial incapaz de definir y siempre pronto para adormecer y profanar. Mentira en la diplomacia reducida a la cobardía de los conciliábulos y a los enjuagues de las trastiendas. Mentira en la economía programada para los usureros y los tecnócratas. Mentira en la educación convertida en lavado de cerebros contra la rehabilitación de la inteligencia. Mentira en la seguridad pública librada a la indefensión y a las agresiones de toda índole. Mentira en las promesas demagógicas y en las bravatas comiteriles, mentiras en el parlamento y en los despachos públicos, en los balcones del oprobio o en los sillones académicos. Mentira en la oposición cómplice y envidiosa por no poder mentir desde el poder. Mentira en los atentados y en las investigaciones, en los repudios y en las interpelaciones ministeriales. Mentiras, en fin, en las invocaciones cívicas imbecilizadas de pacifismo y en las voces trémulas y pseudoprotestatarias de los que debieran defenderse como siempre se han sabido defender los varones.

Este estado de cosas, este caos que es fruto causal y metódico de la negación del Orden, tiene en la persona de **Alfonsín** a su primer responsable y a su más penosa encarnadura. Lo decimos expresamente ante ese entorno servil de amanuenses que tratan de preservarlo y de mantener incólume su imagen. Pero su imagen es la que mostramos hoy, y que cada vez más, se vuelve nítida para la indignación nacional. **Es la cara de un enemigo de Dios y de la Patria. Es el anverso y el reverso de la misma negación de Cristo y de la Fe Fundadora.** Es la cara de la traición al ser nacional, de la claudicación de la estirpe y de la construcción de una factoría materialista e impía. Por eso es bueno repetirlo: **cara o Cruz.**

Nosotros —que hemos crecido y amado a la sombra del Crucifijo— sabemos bien lo que es el demonio. Sabemos de su vileza incurable como de su final ruinoso, para él, para sus pompas y para todos sus sirvientes de turno. Sabemos que Satán está en la Ciudad, pero la ciudad se llama de la Santísima Trinidad y de Santa María de los Buenos Aires, e **"ipsa conteret caput tuum".** Ella misma —vencedora imparable en la lucha final— le aplastará la cabeza al **Infame.**

No. No es el **Maldito** el que nos amedrenta. Son los católicos tibios y rendidos. Los que todavía creen que se puede edificar una segunda república y no entienden que hay que restaurar en Cristo Rey la que tenemos despojada y en servidumbre. A ellos, el consejo sabio del Padre Ribadeneyra de andar "apercibido y armado". A los nuestros la certeza que de "todo laberinto se sale de arriba". Arriba, bien alto, donde las águilas no cierran sus alas imperiales. Donde el Arcángel que custodia la Argentina ya tiene desplegado el Campamento. •



POLITICA EXTERIOR

Un Balance Triste

por RICARDO ALBERTO PAZ

Nadie ha recordado el primer aniversario de la entrada en vigor del Tratado de Paz y Amistad, concedido a Chile el 2 de mayo de 1985. Ojalá se trate de un signo de salud moral del pueblo argentino, que instintivamente rehusa acordarse de un acto vergonzoso. Y ojalá este sentimiento de natural vergüenza haya ganado, aunque sea tardíamente, a quien la originó, al Dr. Alfonsín, al responsable principal, o único, por ser lo único que políticamente cuenta entre los oficialistas y entre quienes en aquella ocasión hicieron de cómplices complacientes.

Pero seguramente se trate de otra cosa, —en el gobierno y en los socios suyos de la pseudo-oposición—, de temerosa cautela ante el riesgo de que el acuerdo de la hazañosa ratificación atraiga otros, aún más latimosos, sobre sus consecuencias, e incite a un balance de lo entregado por el Tratado y de lo obtenido después de transcurrido un año largo del funcionamiento de sus mecanismos de compensación.

Este balance, formulado del modo más sintético, sería el siguiente:

Activo vendido: la totalidad del dominio soberano de la República comprendido entre el meridiano del Cabo de Hornos, la costa Sur de la Isla Grande de Tierra del Fuego y la línea de las 12 millas que marca el límite del mar territorial. Debe computarse todo ello como el activo de la operación porque nadie, salvo algunos traidorzuelos, osó poner en duda los derechos argentinos a esa zona.

Precio de la venta: la paz, la fraternidad y la integración con Chile, que, en términos concretos, debió traducirse en el desarme recíproco, la distensión en las fronteras y el establecimiento de mecanismos de cooperación económica en lo inmediato y, a corto plazo, la concertación de nuevos y algo más eficaces instrumentos de integración económica.

Que tal era el precio establecido surge de los múltiples estribillos y trampas caza —bobos montados por la propaganda oficial en la campaña del Sí, ratificados de modo tan solemne como simultáneo por el mensaje presidencial al Congreso y por el Canciller Caputo (se pronuncia como suena) en el acto de canje de las ratificaciones durante ese ya olvidado 2 de mayo de 1985.

Dijeron estos dos personajes de alguna república en fundación, en prosas perfectamente intercambiables: *"Los acuerdos alcanzados con la República de Chile consolidan la paz en nuestra extensa frontera occidental y prestan un servicio definitivo al gran proyecto de la integración latinoamericana"* y *" ya podemos, entonces, comenzar a vivir jubilosamente la atmósfera de concordia y*

cooperación, fruto de este mismo Tratado, que permitirá a nuestras dos naciones abrir conjuntamente la puerta de la integración y transitar los caminos del desarrollo, la justicia y la paz". Así nomás.

Pues bien, de este monto contractual de la venta, el gobierno argentino —la parte vendedora en la transacción— no ha percibido, hasta hoy, nada.

Nada en materia de cooperación económica, salvo las reuniones de rutina de una comisión tan vieja y sobada como la idea para la cual fue establecida, comisión llamada **ad-hoc** como podía llamarse **ad-nihil.**

Nada en materia de integración, y por dos buenas razones: a) porque tampoco nada prevé el tratado sobre el punto; b) porque la integración entre las dos naciones nunca fué otra cosa que una fórmula protocolar para las ceremonias diplomáticas.

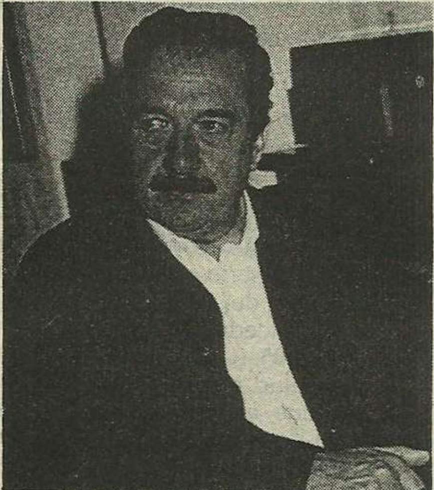
Nada en lo que concierne a la tranquilidad de las fronteras, que no sea, naturalmente, en la frontera abandonada, por haber dejado de ser frontera. Al contrario las instalaciones con fines bélicos, defensivos y ofensivos, ubicadas en el Estrecho de Magallanes, son continuamente reforzadas, inclusive con el auxilio británico. Al respecto la Cancillería no ha insinuado siquiera un desmentido, pese a la difusión pública de reiteradas versiones de las mejores fuentes. No lo ha hecho, porque aún cuando pudiere trampear, alegando que carece de informaciones sobre el presunto reforzamiento, no podía ocultar el hecho de que subsisten las fortificaciones desde antes existentes, y son tan visibles e innegables como la base aero-naval de Punta Arenas. Vale decir que el desmentido mentiroso solo vendría a demostrar que el actual gobierno argentino ha faltado a su deber de protestar a **La Moneda** conforme a los términos del Artículo 5º. del Tratado de 1881, que reza: *"El Estrecho de Magallanes queda neutralizado a perpetuidad. En el interés de asegurar esta libertad y neutralidad no se construirán en la costa fortificaciones ni defensas militares que puedan contrariar ese propósito".*

Nada en cuanto al uso de los puertos chilenos del Pacífico. A la inversa, los diarios han recogido las noticias de trapisondas trasandinas hasta ayer inéditas, pero siempre con el fin de perturbar o impedir las exportaciones argentinas por el área del Pacífico, en posible competencia con las del vecino.

Era por lo demás asunto previsible y sólo la audacia del Dr. Alfonsín pudo aconsejarle afirmar y reiterar, como Presidente de la República, aquella inepcia o embuste en el sentido de que las facilidades portuarias que en el Pacífico obtuviese la Argentina serían retribuidas por similares en el Atlántico a Chile, el que no tiene interés casi en servirse de puertos a cientos de kilómetros de flete terrestre adicional.

Hoy está comprobado que, si pretendemos adquirir alguna salida por esa vía a ciertos productos de nuestras provincias andinas, tendremos que pagar un nuevo precio en otras compensaciones, y trabar todo el negocio de tal modo que Chile no pueda abusar de sus mecanismos para suplementarias extorsiones.

Nada tampoco en el cultivo de la fraternidad jurada, si algo se puede esperar de algún país en materia de líricas ternezas, y menos del que, durante la guerra de Las Malvinas, al enemigo británico sirvió de espía y aliado encubierto.



Alfonsín: el arreglo infame con Chile.

Un solo dato al respecto, pero bien entendido que se trata **de unum omnes,** —en criollo, botón de muestra—, y es un parrafito de una obra recién editada que, a manera de colofón reproduce el Tratado de marras. Dice así: *"En las Falklands Malvinas la Argentina escribió una de sus páginas más tristes y deshonrosas. Se ha escrito mucho sobre las razones de la derrota. Se ha pretendido excusarla con el recurso de que la Argentina peleó sola contra la OTAN... Los argentinos no combatieron en Las Malvinas como lo hace un pueblo valiente..."* (**"Crónica del conflicto chileno-argentino"** por Carlos M. Goñi Garrido"). ¿Diría lo mismo este sujeto frente a frente con uno de nuestros veteranos?

Nada, o mucho, en actividades de espionaje, de las que empero no debemos alarmarnos ni sorprendernos, pues como bien dijo el Sr. Germán López, quien por entonces estaba haciendo su conscripción como Ministro de Defensa, son cosas de *"rutina,* **implícitas** *en la relación entre naciones hermanas, que no afectan en lo mínimo la cordial amistad cuando se hacen* **explícitas".** Constituyen un "ritual" con el que Chile cumple religiosamente y, si bien López no lo dice, la Argentina también, a menos que esté faltando a sus deberes de ceremonia, que eso quiere decir "ritual".

Nada, en fin, en el prometido —claro que por Alfonsín— desarme recíproco. Aquí, en el plano más serio de las relaciones entre vecinos, es donde mejor se advierte la perfidia del enemigo y la irresponsabilidad, sino complicidad, de nuestro gobierno. La denuncia acerca de la superioridad estratégica y táctica adquirida por Chile —la primera vez en todo lo que va de este siglo— no nos pertenece: es de fuente oficial, del Brigadier Crespo ante un grupo de legisladores, (**Ambito Financiero,** 22 de mayo ppdo.)

Hasta aquí el balance de interés nacional. Pero hay otro de interés particular del Dr. Alfonsín y de su comitiva radical, que es el verdadero, porque atañe a los rubros que en rigor contaron para negociar y ratificar el arreglo infame. El Dr. Alfonsín quiso comprar tiempo y tranquilidad de maniobra a fin de operar en lo que un bocón de su confianza, el Diputado Jaroslavsky, acaba de confesar: la conquista no ya del gobierno, sino del monopolio del poder efectivo. Para este propósito privadísimo del oficialismo se sacrificó el patrimonio argentino, conforme a una política que abarca todo el campo exterior y que consiste en eso precisamente: manejar el interés nacional como moneda de trueque para atender al interés partidario.

Pues bien, en esta política también ha fracasado la inteligencia radical, que no aparece sino cuando dispone, en lo interno, de todo el aparato de engaño de la propaganda estatal. En el exterior, en cambio, bien pronto muestra las imposibilidades de su baldada formación cultural.

En este caso lo poco que el Tratado pudo darle a Alfonsín, en solaz para desentenderse de sus deberes patrióticos, ha sido comprometido por una acción innecesaria, y sin más designio que el obrar en favor de la social democracia internacional, el auxilio prestado a la subversión chilena. Esta ha hallado su mejor sostén en territorio argentino, en Mendoza, por ejemplo, donde pululan activistas bien pagados y nutridos, que colman

sus hoteles y que actúan casi a cara descubierta, trayendo y llevando de un lado al otro de los Andes.

La respuesta de Pinochet consiste en inquietar la frontera patagónica con refuerzos y movimientos de tropas, cercanos a zonas en litigio, como recordando que las cláusulas del Tratado no le vedan, sino que le facilitan la provocación de incidentes internacionales, que se graduan según la réplica y los riesgos, y tienen su reaseguro en las garantías de arbitraje irrestricto.

La demostración, con que Pinochet amaga a un colega al que desprecia, es la de que el Presidente de la República Argentina, no sólo ha hecho donación de lo que nunca le perteneció, porque no lo sintió ni vivió como argentino, sino que lo ha hecho en vano, y no tan sólo por tibieza o ausencia de patriotismo, sino por carencia de sagacidad. Un incidente a gran orquesta en el Sur acabaría con el mito de la paz perpetua antes mismo de que el Dr. Alfonsín alcanzare a cumplir o abreviar su mandato. Y si bien ya pueda comprender y aceptar que la opinión ilustrada lo tenga por un oportunista, aún no se resigna a pasar por tonto. De ahí los esfuerzos de sus secundones por disimular la gravedad de los casos de espionaje y la ventaja que Chile ha alcanzado en armamentos, la vista gorda en Magallanes y otros puntos de la larga frontera cuestionada, el aire distraído ante los retos del vecino y la cabeza baja ante sus ofensas •


Caputo contra los aliados naturales de Argentina.

Caputo y Sudáfrica

EL gobierno de Raúl Alfonsín ha cortado relaciones diplomáticas con Africa del Sur; lo hizo por las mismas razones que, poco antes, lo habían llevado a levantar un tímido quejido contra idéntica actitud de Estados Unidos cuando bombardeó a Libia: en uno y otro caso —con razón o sin ella, esto lo dejamos para otro comentario— dos países que se sintieron agredidos por bases terroristas ubicadas fuera de su territorio decidieron atacar los mismos centros que alimentan en una forma casi pública y por momentos hasta ostentosa, la violencia que los flagela.

Este comportamiento ambivalente de la cancillería de Caputo ha producido un primer efecto inmediato, a saber: la Argentina ha perdido sus dos más notorios aliados extrarregionales en la guerra de las Malvinas. Por cierto que a un gobierno como el actual —empeñado de un modo principista en "desmalvinizar" al país para no modificar su "status" internacional que no consiste sino en seguir insertado incómoda pero dócilmente en la periferia— esta doble torpeza, aunque posiblemente no lo haya pensado, calza a la perfección con sus torvos propósitos. Pero la cuestión es más grave por toda una serie de consecuencias que se derivarán, sin duda, de este gesto irascible e irracional.

Se pueden dejar de lado, si se prefiere, las dificultades para el intercambio comercial y para los programas sobre proyectos en común que estaban en marcha en momentos de la abrupta medida. Si se llegaran a profundizar las consecuencias geopolíticas —es decir, si los sudafricanos se decidieran a tomar en serio el agravio argentino— nuestro país correría el nada eventual riesgo de aislarse de la administración del Atlántico Sur, que ahora comparte con Brasil, Sudáfrica y la OTAN; en otras palabras, habría bloqueado su connatural pero nunca desarrollada proyección atlántica. En este análisis, asimismo, dejamos voluntariamente de lado la surrealista quisquillosidad ideológica de Alfonsín y sus hombres —por lo demás sumamente equívoca— que reaccionaron con tanta intemperancia —inédita en la nueva administración— ante un Estado de mediana importancia y con total abandono de cualquier consideración geopolítica, lo que revela una simple falta de conciencia en tal sentido.

Habrá que tener en cuenta que, de hecho, el Atlántico —mientras nos siga siendo negado el acceso al Pacífico— es el único espacio que admite una proyección extrarregional, de suerte que cualquier aspiración a un cierto protagonismo requiere un sistema de alianzas actuales o potenciales. Acá hay toda una perspectiva que el neo-humanismo argentino amenaza clausurar pese a que, en estos momentos, los intereses geopolíticos de la Argentina y Sudáfrica coinciden como, por lo demás, viene ocurriendo desde la segunda guerra mundial, a cuya finalización los "afrikaners" decidieron repensar su ubicación en el sistema internacional de fuerzas y en el propio continente negro.

Sudáfrica, de esta manera, reforzó sus relaciones con las potencias industriales —en especial con Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y Alemania Federal— al tiempo que levantó las banderas del occidentalismo (es decir del anticomunismo) y de una dura oposición a cualquier tipo de intervencionismo y se mantuvo al margen de cualquier compromiso tercermundista. Como es obvio, no se pudo seguir desconociendo que Sudáfrica está en Africa y que apenas si es una nación blanca. Desde sus orígenes la historia del país consistió en una lucha a muerte (literalmente hablando) por mantener la primacía del hombre europeo en una compleja sociedad multirracial. Y fue relativamente hace poco tiempo que la minoría blanca se dispuso a cambiar la naturaleza y el tono de sus relaciones con las grandes masas negras y con los demás países del continente. Inició un proceso de integración lento, difícil y con frecuencia doloroso pero realista y posible. Porque el hecho central es que Sudáfrica es un volcán de razas, de tribus, parcialidades y comunidades que de ninguna forma podrían vivir ni convivir en el ámbito de un mismo Estado. Que a este complejísimo panorama se le haya sumado un elemento ideológico y otro estratégico por parte de la Unión Soviética, es un dato que sólo pudo haber pasado inadvertido a los funcionarios del Palacio San Martín que nunca se toman el saludable trabajo de reflexionar antes de actuar. En el caso se debió haber tenido en cuenta

antes que nada el comportamiento que adoptarán los restantes países con intereses en este decisivo espacio del que gradualmente se nos va desalojando, el Atlántico.

No se debió desconocer tampoco la totalidad de todos los factores en juego. Sudáfrica, una de cuyas principales preocupaciones fue la de procurarse una zona de influencia —que ha ido perdiendo a medida que Africa se fue sovietizando— está hoy virtualmente rodeada de enemigos, lo que la llevó a implementar una política de "detente" (a la que ahora sustituye por una de contención militar). Sudáfrica es un país acosado con graves problemas estructurales, que se ha trazado una firme estrategia internacional que le viene impuesta por la historia y por la geografía. Apenas salida del Commonwealth en 1961, la República Sudafricana se ocupó por ensanchar sus espacios y se inclinó naturalmente hacia sus potenciales aliados del borde Occidental del Atlántico, Brasil y Argentina en primer lugar, con quienes estableció relaciones en 1965 y, en segundo término, con los países menores (Paraguay y Uruguay y también Chile). Nadie puede negar, claro está, que no ha dejado de lado la comunidad de intereses geomilitares y geonavales con Gran Bretaña, por cuya razón el país ingresó virtualmente en la OTAN en 1955 (año en que se firmó un tratado por el que los navíos ingleses pueden disponer en tiempos de paz y de guerra de la gran base de Simonstown); de esta forma se aseguraba la conexión del Atlántico con el Indico, un problema crucial para el sistema comercial y militar de Occidente.

Otro tanto cabe decir de las relaciones de Sudáfrica con Brasil, ejemplo de política realista que dejó de lado todos los prejuicios y que apenas si se preocupó por las apariencias; desde la íntima alianza celebrada entre Brasil y Portugal en 1953, el primero se encargó de ocupar los mercados de las colonias que el segundo iba perdiendo. Esta política de acercamiento con las nuevas naciones africanas en ningún momento enturbió la amistad —hasta ahora creciente— de Brasil con Sudáfrica.

Por lo demás es evidente que Sudáfrica no está dispuesta a olvidar la primacía que en su política exterior les cabe a las relaciones con la Europa industrial y Estados Unidos; la prueba está en que ninguno de estos países ha aplicado sanciones al "esclavista estado blanco" y que sus reacciones no fueron, ni aun ahora, más allá de lo meramente retórico. Sólo a nuestro gobierno se le ocurre tomarse en serio la ética universal de las Naciones Unidas.

No se le puede ocultar a nadie la enorme hipocresía que hay detrás de esta estólida, impensada y pueril respuesta que dan un gobierno y un partido que han entregado voluntariamente aguas y tierras indisputablemente argentinas en aras de un ideal de paz nunca alcanzado (y que no se alcanzará) y que por boca de su presidente afirmó que la Argentina no tiene hipótesis de conflicto y que envió a sus legisladores a pactar como se pueda con el enemigo británico. Aquella intransigencia no se compadece con esta debilidad ni aquel puritanismo con esta complicidad. •

Alvaro Riva



ECONOMICAS

Siderurgia o Fantaciencia

por JAVIER PACHECO

La semilla

La política suele ser una lucha entre la realidad y la utopía. Combate desigual. Porque si la realidad cuenta con la fuerza de la naturaleza de las cosas —que como piedras nos saltan al cuello y nos acogotan, decía Pascal—, las ilusiones ganan su partida por el lado de las debilidades humanas. El hombre finito que ansía la infinitud, a veces, quiere tomarse el desquite de su fragilidad con los sueños de su razón o los corcoveos de sus instintos. Los intereses económicos desorbitados, la sensualidad del poder u otras pasiones similares lo proyectan como una flecha que se pierde en los espacios o se estrella contra las rocas de la realidad. Y en materia de fabricación de quimeras, nadie se las pinta tan bien como la Ideología izquierdista. "La izquierda —dice el filósofo polaco Lessek Kolakowski— segrega utopías como el páncreas insulina".

El socialista típico es cual un adolescente crónico, cuya mentalidad —anota Spranger— "es una extraña mezcla de racionalismo y fantasía que proyecta en el futuro", porque desconoce la muchedumbre de los hechos. De ahí que sean destructores por antonomasia. El cambio, por el cambio mismo, y el desorden, apunta el ruso Boris Pasternak, son su elemento natural: "No han aprendido otra cosa, no saben hacer nada más". El caos es su hábitat propio. El paso de los años, la corrupción por la puesta al servicio de los intereses espúrios, la amansadora burocrática, transformarán sus accidentes pero no su substancia. En el fondo de su corazón siempre seguirá siendo lo que era: un socialista, esto es, un irrealista demoledor. Cada vez que la ocasión se lo brinde procederá a romper algo existente sin dejar nada en su lugar.

Tratándose de un socialdemócrata, es decir de un marxista a las órdenes del imperio yanqui, buscará conjugar su pasión disociadora con los beneficios de sus mandantes. Coincidencia nada extraña, por lo demás. A los amos les basta con catapultarlo hacia la destrucción de una realidad nacional, que desean someter, con el mero incentivo de una quimera atrapadora. En la CEPAL y sus extramuros hay abundancia de tales sujetos, siempre disponibles para adornar con una teoría abstrusa a una "patética miserabilidad". Hasta han aprendido a expresarse con el lenguaje de los requerimientos nacionales, a fin de poder contrabandear mejor sus apetencias multinacionales. De ese modo, arribados al dominio político de un país, en trance de atraco, pronuncian discursos muy satisfactorios. A los jóvenes rebeldes les hablan de sus utopías porveniristas. A los comiteriles venales les proporcionan las coartadas del caso. A la población ignara la entretienen con la vacuidad de sus largas palabras. Y a los "bussinesman" le dejan la media-palabra con que se arreglan los negocios raros. Resultan, pues, un modelo de eficacia, dignos de un encomio que ya quisieran para sí los burdos militarotes o sus cínicos asesores. Cuando el reloj de una nación marca la hora de la hipocresía, nada superior a un buen socialdemócrata. Y vamos ya al grano.

El grano

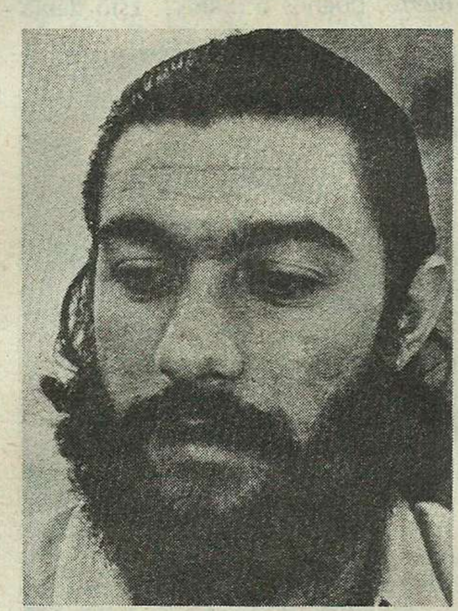
El 23 de enero pasado, Juan Vital Sourrouille, ministro de Economía del

presidente Raúl Ricardo Alfonsín, comunicó la "privatización" de tres empresas mixtas argentinas: SOMISA, Petroquímica Bahía Blanca y Petroquímica General Mosconi. Todo ello para dar paso a "nuevas industrias de punta" —la informática, la telemática y la biotecnología—, en reemplazo de la siderurgia y de la petroquímica que habrían perdido su antigua condición de industrias estratégicas. No indicó otras razones que no fueran las muy genéricas y spencerianas del "estado mal administrador", o las más pedestres de la reducción de los desequilibrios presupuestarios que amenazan la fortuna de su muy estimado Plan Austral.

Pero ello bastó para que se desencadenara un torbellino de artículos periodísticos, merced a los cuales los atrasados argentinos nos enteramos de lo avanzado que anda el mundo de la Revolución Postindustrial. Nada ha faltado en materia de palabras esdrújulas de difícil pronunciación. Hasta un Federico Storani, por ejemplo, para no citar sino casos límites, nos endilgó sus eximios conocimientos acerca de la robótica, las microcomputadoras, la bioingeniería y no sé si la macrobiótica. Rodolfo Terragno, oportunísimo, publicó un librito que ha servido de guía indispensable para todo hombre de prensa que aspire a estar "a la page", en orden a los servilismos oficialistas. La abundancia de su proliferación nos exime de sus citas.

En cambio, nos atendremos al texto original del inventor de la nueva pólvora. Nos referimos al libro de Bruce Nussbaum **El mundo tras la era del petróleo** (Barcelona, Sudamericana-Planeta, 2a. ed., 1985). Obra ya un tanto caduca, puesto que el punto de partida de su autor es la suba del costo energético a partir de 1975, y que —¡malignos hados!— han hecho descender en 1986, precisamente cuando su buena nueva llega a la Argentina. Fue en ocasión de la crisis petrolera de la pasada década que el ingenio de japoneses y norteamericanos se vio forzado a agudizarse, sustituyendo parcialmente las industrias mecánicas y químicas por los ordenadores. Según Nussbaum, este factor principal se sumó a los del encarecimiento de la mano de obra y a la escasez de materias primas. Como se aprecia de entrada nomás, ninguno de esos tres datos son trasladables a la situación argentina. Para la siderurgia, vgr., contamos con el carbón de Río Turbio y con el hierro de Sierra Grande, que Somisa compra a Y.C.F. e HIPASAM, respectivamente, a precios levemente superiores a los del mercado internacional, y que, en caso de privatización, perderán su comprador, produciendo desempleo minero y laboral.

Con respecto a la mano de obra, es obvio que la oferta de trabajo es enorme, sin que sus salarios guarden relación con los del mundo superindustrializado. Nuestro desarrollo, por ventajas comparativas, requiere, aún, de modelos de mano de obra intensiva y no de tecnología sofisticada, cara, inaccesible y desocupadora. En todo caso, la transformación operable debiera ajustarse a la realidad nacional. Brasil, lo anota Nussbaum, se maneja con el llamado "gambito francés", es decir, con una economía cerrada, que negocia el acceso a la nueva tecnología sin sacrificar su antigua base industrial (op. cit., p. 131). Táctica flexible que le ha permitido



Macrobiótica sapiencia de Storani.

en los dos últimos años contar con una tasa de crecimiento del 8 % anual, y que mejorará en función de la declinación del costo petrolero. Somisa tiene una excelente productividad —130 tn. año por hombre ocupado, frente a 108 y 70 de Acindar y Dálmine— desde que incorporó la acería básica al oxígeno de colada continua en un 65 % de su instalación productiva, sin arrumbar los altos hornos Siemens Martin. De este modo proporciona trabajo a unos 3.000 obreros que, de cerrarse la línea más antigua de hornos, quedarían en la calle. No obstante esos "hándicap" vende a sus consumidores por prorrateo chapas laminadas en frío y caliente, hojalata y palanquilla a precios inferiores a los del mercado internacional, mientras que Acindar produce hierro redondo un 37 % más caro que el norteamericano.

Estas son algunas de las realidades que los teóricos de la fantaciencia no tienen en cuenta. Ellos, los más ilusos, prefieren prendarse de novedades. Recordemos a su propósito que hacia 1953 otra obra literaria, en este caso la de Robert Yungk, **El futuro ha comenzado,** causó similar estrago. Entonces estuvo de moda vaticinar que los hidrocarburos líquidos estaban obsoletos y que la energía atómica los sustituiría en cortísimo plazo. Esa predicción no se cumplió, pero, al calor de su primicia, se enajenó nuestro petróleo a la California Delaware, de la Stardand Oil. Hoy sucede otro tanto. Zbigniew Brzezinski (**La era tecnotrónica,** 1970), y demás folletinistas de la Trilateral, elaboran quimeras edulcoradas. Después, otros ordeñan la vaca. En la sección "Economía" del diario **La Razón** de Buenos Aires (9-III-86, p. 2) se lee que la privatización de Somisa "va en serio" a partir de la entrevista que mantuvo el titular de Acindar, gral. Alcides López Aufranc con el presidente Alfonsín. Los grupos Acindar (U.S.Steel) y Techint (Propulsora Siderúrgica y Dálmine), ofrecerían comprar el paquete accionario del Estado en Somisa (con un capital valuado en 4.000 millones de dólares), por la bonita suma de 840 millones de dólares. Esa cantidad no alcanzará para instalar ninguna industria de ordenadores. Pero, en cambio, servirá como paliativo presupuestario cuando la feroz presión tributaria ya no de más de sí. A su vez, coronará la serie de generosos regalos que el Estado argentino viene haciendo a las dos eventuales compradoras. La europea Techint, por ejemplo, en los últimos lustros fue exceptuada del sistema "Compre Nacional" y, en consecuencia, pudo importar "chapa laminada en caliente, sin arancel aduanero, lo que significó un ahorro de 850 millones de dólares" (Eduardo Pedro Vaca, **SOMISA: Una empresa estratégica,** en: **La Razón**/Economía, 20 de abril de 1986, p. 8). En tanto que la yanqui Acindar compró palanquilla a Somisa a los precios subsidiados previstos para los consumidores nacionales, con un beneficio de 200 millones de dólares. Por lo demás, es previsible que ambas empresas gocen de los créditos "blandos" que el Banco Mundial ha destinado para las privatizaciones de esta especie. ¿Será éste un caso más del "fatal estatismo" del que hablara Federico Pinedo y con el que se siguen llenando la boca sus adocenados discípulos, entre ellos, los recientemente conversos radicales...? ¿O, más bien, un capítulo más de la lucha entre las luces y las tinieblas en que se desenvuelve la economía argentina...?

La luz

En materia siderúrgica la luz la encendió acá el general **Manuel N. Savio** el 20 de septiembre de 1945 al poner en marcha el primer alto horno de fusión de arrabio en el combinado Palpalá-Zapla. El Ejército —dijo entonces— "hoy abre una puerta grande a la industrialización... **Allá en Jujuy, en un pueblito lejano, un chorro brillante de hierro nos ilumina el camino ancho de la Argentina. ¡Qué su luz no se apague nunca! ¡Sigamos su luz! ¡Viva la Patria!".** Por si alguien no entendía de lo que se trataba, una publicación de la Cámara de Comercio Norteamericana en la Argentina, al condenar la iniciativa expresó: "esta industria va a afectar directamente a las compañías norteamericanas de hierro y acero y tendrá indudablemente repercusión sobre la industria en general... **y el surgimiento de un fuerte nacionalismo en la Argentina"** (**Trade Relations Betwen Argentine and the Unites States of America,** Bs. As., 1946, p. 46). El nefasto, el réprobo y "autoritario" Nacionalismo, echaba un chorro de luz metálica para disipar las sombras "progresistas", democráticas y entreguistas del Régimen colonial. Los hijos de la luz tendrían que batallar duramente a fin de que el "oscurantismo racionalista" (en la frase antológica de Vladimir Weidlé) no apagara esa esperanza argentina.

Largo fue el combate.

Savio había planeado su Plan Siderúrgico con un centro en Puerto Argerich, partido de Ramallo, próximo a San Nicolás de los Arroyos. Allí se iba a erigir la planta principal de la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA). Iba a ser una sociedad mixta, puesto que la "antinomia entre el Estado y la Iniciativa Privada no tiene significación alguna y carece de toda vigencia". El Estado asumía la movilización industrial. "Debo expresar —decía Savio— sin eufemismos, que sin una franca protección del Estado, todo este plan, y cualquier otro, correrá igual suerte; porque es un secreto a voces que la producción universal de todos los productos que he enunciado está controlada por organizaciones poderosas, con medios suficientes para determinar crisis decisivas dónde y cuándo convenga".

Con el 51 % del paquete accionario en sus manos (ley 12.987 de 1947), el Estado asociaba a los medianos y pequeños talleres de capital privado nacional, marcando un modelo de crecimiento duradero. Aprovechaba la capacidad técnica de los obreros y profesionales nativos, destruyendo la leyenda negra autodenigratoria que, desde Alberdi y Sarmiento, los tenía condenados por holgazanes. "A ese pan y a ese techo —argumentaba el coronel-ingeniero— hay que agregarle el valor extraordinario que significa aprender a fundir, a construir hornos, a preparar refractarios, a manejar máquinas importantes. ¿Cuánto vale la influencia que tiene en la formación espiritual de nuestros compatriotas el perfeccionamiento de su capacidad técnica para tareas en medios mecanizados?". Utilizaba, también, la materia prima nacional, del hierro y del carbón. A su propósito sostenía: "La Argentina necesita una industria siderúrgica para asegurar su porvenir y neutralizar presiones excesivas; por lo tanto **a cualquier precio** debe explotar sus yacimientos de hierro, buenos o malos". Esto debía



Gral. Savio: siderurgia y grandeza nacional.

ser así, porque "La industria del acero es **la primera** de las industrias; y constituye el puntal de nuestra industrialización. Sin ella seremos vasallos".

El fundamento de esa explotación no radicaba en los costos, sino en la Defensa Nacional: "el fundamento capital de las industrias de elaboración de dichas materias primas en el país a base de productos indígenas, no tiene su razón de ser en si ellas proporcionarán o no un producto más barato que el que viene del extranjero; no, **el fundamento de su existencia es que sólo, sólo ellas, nos proporcionarán los productos que necesitaremos en épocas difíciles...** sin recalcar que concurren en el mismo sentido altas razones de defensa nacional y efectiva necesidad de crear trabajo para una población que todos ansiamos más numerosa".

Por último, la clave de bóveda del proyecto de Savio estaba en la relación entre desarrollo y soberanía. Ya en 1916 había escrito: "Estoy empeñado junto al general Mosconi, con la esperanza de brindar algún día una satisfacción a mi pueblo, **su independencia económica y un gran desarrollo industrial,** que garantice un porvenir venturoso para todos". En 1937 añadiría que la función de la Dirección General de Fabricaciones Militares era la de producir las manufacturas "indispensables para mantener la soberanía y el honor nacionales; liberándonos a ese respecto de la dependencia exterior". Y en 1946, al defender su plan, afirmará: "La industria siderúrgica es fundamental, es primordial, la necesitamos como hemos necesitado nuestra libertad política; como hemos necesitado en su oportunidad nuestra independencia; no, no creo forzar la analogía al comparar nuestra independencia de 1816, en lo político, con nuestra independencia en lo económico en 1945".

Tal el Plan de la industria de industrias que nos haría entrar en la edad del hierro. Claramente concebido, no recibió una aplicación igualmente coherente. En el mismo debate parlamentario de 1947 Luis Dellepiane advirtió que existía un grupo privado ligado a la SOFINA que boicotearía la iniciativa. Como el general Savio (ex integrante del GOU) murió en 1948, las tareas de la planta (que llevaría su nombre) se aletargaron. Recién en 1959 funcionó la instalación de coque y subproductos, en 1960 se fundió arrabio en el alto horno nº 1, y el 5 de mayo de 1961 se produjo la primera colada de acero. Bajo inspiración del FMI, durante la presidencia de Arturo Frondizi, se sancionó la ley 15.801 de 1961, por la cual se eliminaban los subsidios y el derecho de veto concedido a los representantes estatales. Frondizi, que en 1947 había propugnado la propiedad pública "porque varios de los industriales que forman parte de esta sociedad están controlados por intereses extranjeros", en 1960 pedía la apertura de sus "puertas para permitir a todos" el ingreso a Somisa. No obstante esas interferencias, con la conducción del gral. Pedro F. Castiñeiras, la empresa mixta nacional pudo alcanzar varios de sus objetivos. Se laminó acero en palanquillas y perfiles, en chapas en caliente y en frío (1963), de baja aleación y alta aleación, con hornos Siemens Martin y con oxígeno, con terminados planos y no planos, flejes y hojalata, en colaboración con otras plantas integradas y no integradas, etc.



Preferencia de Gelbard por los pelets brasileros.

Del plan de producción de 300.000 tn se pasó al de 1.100.000 tn y al de 4.500.000 tn, como capacidad potencial de acero crudo. La producción local real en 1974 era de 2.500.000 tn, y como el consumo era de 4.500.000 tn, con un índice per cápita de 175 kg, la importación todavía ascendía al 50 % (principalmente de semielaborados que venían del Japón). Esa industria nacional utilizaba la chatarra, el hierro de Sierra Grande (con reservas probadas de 63.000 tn y una ley del 58 %) y los minerales importados. En este rubro, por el pésimo convenio de Gelbard de septiembre de 1974, en lugar del hierro boliviano de El Mutún, se acordó la compra de los pelets (concentrados) brasileños de Urucún por cincuenta años, atentando contra la verdadera integración geopolítica. Pero, al mismo tiempo, por obra de los científicos y técnicos de del CNEA, de CITEFA, de la DGFM, y otros organismos (los trabajos de los ingenieros Biloni, Kittl, Cabo, Galvele, etc.) se producía un avance tecnológico considerable (estudios sobre solidificación y fundición de metales y aleaciones, transferencias calóricas del metal-molde, ultrasonidos, resistividad de los electrodos, banco de información computarizado, etc.) que perfeccionaba la siderurgia argentina. **Por lo demás, Somisa, por su carácter de ente de derecho privado, no afectaba con sus gastos al Presupuesto Nacional, antes bien, aportaba por conceptos impositivos, previsionales y de consumo de energía más de 100 millones de dólares al sector público.** En el juicio del gral. Castiñeiras, Somisa había demostrado un sistema de gran eficacia no igualado "por ninguna otra empresa en la que el Estado participa ni es superado tampoco por ninguna otra sociedad de cualquier tipo radicada en el país". En suma: una gran unidad industrial, con una producción sana, con yacimientos propios, de adelanto tecnológico, con productos que podían competir en calidad y precios con los importados, y de beneficio general para los consumidores. Poco antes de morir Savio había dicho: "No creo haber exagerado mi optimismo. Tengo la seguridad que esto lo pueden hacer los argentinos". Los argentinos habían podido (al respecto de los datos consignados se puede consultar: Coronel Manuel N. Savio, **Política de la producción metalúrgica argentina,** Bs. As., UIA, 1942; **Obras de Manuel N. Savio,** Bs. As., Somisa, 1973; Raúl Larra, **Savio, el argentino que forjó el acero,** Bs. As., Anfora, 1980; Pedro F. Castiñeiras, **La industria siderúrgica en la Argentina,** en: "Problemas Argentinos y sus soluciones", Bs. As., Pleamar, 1975; Hugo Scarone y Fermín Chávez, **Hacia una siderurgia nacional,** en: "Crisis", Bs. As., nº 38, mayo-junio 1976).

Las sombras

El primer argumento para apagar la luz nacional que prendiera Savio fue el de la "subsidiaridad". Se trajo de los pelos a la Doctrina Social de la Iglesia para cohonestar la tentativa de despojo al patrimonio nacional. Olvidando, cuando menos, aquellas palabras de la Encíclica **Quadragesimo Anno** sobre que **"ciertas categorías de bienes se ha de reservar al Estado, pues éstos llevan consigo un poder económico tal, que no se puede abandonarlos en manos particulares sin peligro para el bien común".** En este caso, ni siquiera era una empresa estatal, sino mixta y de alta rentabilidad.

El Dr. José Alfredo Martínez de Hoz (h) ha escrito acerca del particular: "Existían y aún existen... otras empresas del Estado, productoras de bienes, que nunca fueron privadas y que nacieron en la órbita pública y en gran parte bajo conducción militar... En este campo es poco lo que inicialmente ha podido lograrse habiéndose creado sin embargo **la conciencia de que es posible privatizarlas**... En el terreno de la privatización ha sido mucha la actividad desplegada, aunque **no llegamos a lograr plenamente los objetivos** que nos habíamos propuesto. Han sido grandes y diversas las resistencias encontradas:... la de los sectores de las Fuerzas Armadas relacionados con las actividades fabriles; la de ciertos grupos sindicales y políticos, etc." (**Bases para una Argentina Moderna 1976-80,** Bs. As., 1981, ps. 50, 53). Esos objetivos, que hace un lustro todavía chocaban a quienes no querían traicionar abiertamente el legado de Savio, ahora se pueden lograr plenamente. Aún hay quien cree que "el innegable chauvinismo ambiente sólo puede ser corregido mediante una intensa campaña educativa" (Horacio A. Rivera, **Savio, Somisa y subsidiaridad,** en: **La Nación,** Bs. As., 3-I-86, p. 12). Esto podría llevarse a cabo desempolvando el dogma decimonónico del "Estado mal administrador", o tergiversando la Doctrina Social de la Iglesia, o con las argucias del eficientismo y modernización procesistas, o, mejor, con la fantaciencia de la tecnología de punta, tan grata al paladar socialdemócrata. Como fuere, el camino está hecho.

Hace poco, un gerente de Somisa indicaba: "El problema básico de la empresa es que **la contracción del mercado interno** nos obliga a trabajar por debajo de nuestro "break even point", y los ingresos no alcanzan a cubrir los costos de producción más los costos fijos" (**La Razón**/Economía, 30-III-86, cit. por E.P. Vaca, artículo cit.). Veamos algunas cifras que corroboran este aserto. El consumo global de acero en nuestro país pasó de las 4.144.000 tn de 1971 a las 3.184.000 tn de 1981 y a las 1.900.000 de 1985, en tanto que el consumo per cápita bajó de 160 kg en 1975 a 113 en 1984 y a 74 kg en 1985. Piénsese que la estimación de consumo proyectada en 1976 era de 15.000.000 tn para 1985 y se tendrá una idea del descenso operado. La tasa de utilización de la capacidad



"Joe", concientizador de las privatizaciones.


Desdichado Sourrouille.

instalada bajó en los últimos años del 70 % al 50 %, debiendo exportarse más del 40 % de la producción total por falta de demanda interna. Como dicha exportación apenas cubre los costos variables, las utilidades sobre las ventas de Somisa en los recientes ejercicios corresponden a los siguientes porcentajes:

1981/82	3,8
1982/83	12,0
1983/84	-5,5
1984/85	-15,0

Fuente: Somisa, cit. por **Clarín**/Económico, 2-III-86, ps. 4-6.

La pérdida del año pasado, por un valor de 40 millones de australes, representó el 5,7 % del patrimonio de la empresa. De ese modo, la cotización del capital de Somisa en plaza rondó los 600 millones de dólares, cuando en condiciones normales no vale menos de 4 mil millones de dólares. Por manera tal que en la desindustrialización, en la desocupación laboral y empresaria, y en la recesión, que no en la subsidiaridad, en la eficacia o en la robótica está el secreto del presente plan de privatización. De otra forma: que **se han preparado las condiciones mediante las cuales la Argentina se desprenderá de su industria básica, a precios ruinosos, para traspasarla al capital extranjero.** Aquí, en la realidad, es donde mueren las ilusiones de los ideólogos. Para peor, muchos de ellos saben sobradamente a qué atenerse en esta materia. El Dr. Sourrouille, por ejemplo, al estudiar "el carácter dependiente del proceso de industrialización basado en la empresa extranjera", aseveraba: "Los efectos de la política económica iniciada en 1976 sobre el sector industrial concluyeron en lo que se denomina la "desindustrialización" de la economía argentina... en los dos únicos casos en que el control del mercado no está en manos de empresas extranjeras, se ubican en este lugar empresas públicas, —los ya reiterados ejemplos de YPF en la destilación del petróleo y SOMISA en la siderurgia... En la siderurgia y la destilación de petróleo, la presencia extranjera no es mayoritaria y la empresa más grande pertenece al sector público" (Juan V. Sourrouille, Bernardo P. Kosaccof y Jorge Lucangeli, **Transnacionalización y política económica en la Argentina**, Bs. As., CET, CEAL, 1985, ps. 135, 141, 46, 49). ¿Podrá él creer que entregando Somisa frenará la desindustrialización...?

Bien: por mi parte quiero creer que la independencia, el desarrollo, la defensa nacional, y la armonía entre el capital público y el privado, son aún causas dignas de defenderse, por más anacrónicas que algunos las consideren. "Tarde o temprano, son las ideas y no los intereses creados las que presentan peligros, tanto para mal como para bien", decía Lord Keynes. Acá hay ideas nacionales que enfrentan ideologías e intereses foráneos. ¿Triunfarán, una vez más, los partidarios de las sombras...? ¿O aquélla brillante luz que encendió Savio en un lejano pueblito de Jujuy prevalecerá de las tinieblas...? Dios y los argentinos, lo dirán. •

Rataplán

HACE un año el Dr. Alfonsín nos convocó a una economía de guerra. El primer combate fue solo un modesto decreto del poder ejecutivo que, como por arte de magia, llegó a ser conocido como Plan Austral. De plan, propiamente dicho, no tenía nada; fue también una mera reforma monetaria acompañada de controles de precios y salarios; por ende no debió exceder los límites propios de toda medida de índole instrumental y transitoria destinada a insertarse en un contexto global de política económica. Nada de esto ha ocurrido.

Es por ello que del plan, **rataplan**, no quedan trazas ya que fue sometido a incontables modificaciones, marchas y contramarchas —más que todo ello verdaderos remiendos— que muy lejos estuvieron y están de actuar sobre las tensiones inflacionarias reales que le dieron origen cuando estábamos en pleno desborde hiperinflacionario. Que hoy se llame a los precios controlados, precios administrados o que el dólar estadounidense se encuentre divorciado, por lo menos por ahora, de las tasas de interés, no altera nuestra apreciación ya que últimamente han surgido evidencias claras de que tornamos a vivir una economía indexada. Aunque la palabreja no nos guste, sirve para expresar una realidad puesta de manifiesto por reajustes de salarios, tarifas de servicios públicos y precios de los combustibles, entre otros, como si de minidevaluaciones se tratara.

Esta síntesis de la realidad deja a las claras que al Dr. Alfonsín no le queda otra alternativa que olvidarse de la guerra, evento que a todas luces no es de su agrado aunque se refiera a la economía. Aprovechó de este modo la experiencia que recogió en su exitosa desmalvinización y se empeñó en desaustralizar: lo está consiguiendo sin que nadie se dé cuenta.

Por cierto que al peligro hiperinflacionario no se lo advierte en esta hora; pero no ha desaparecido sino que simplemente ha tomado distancia. Este magro éxito tuvo un alto costo social ya que fue llevado a cabo merced al sacrificio de todo aquél que, como los jubilados y pensionados, los asalariados y los pequeños rentistas perciben ingresos fijos. Las economías provinciales y el sector productor privado, industrial y agrario, aportaron también su buena cuota de sacrificio. Todos ellos fueron, como se dice ahora, las variables de ajuste.

En contraposición el estado nacional y las provincias con gobiernos radicales, poco o nada aportaron al esfuerzo del cual nadie debió quedar al margen. Eso sí, como no podía ser de otro modo, la contención del gasto público prometida fue aprovechada para llevar hasta la asfixia a sectores estratégicos como la Comisión de Energía Atómica, las Fuerzas Armadas y de Seguridad.

En fin, desde un punto de vista global, todo se tradujo en una abrupta caída del Producto Nacional, hasta límites inconcebibles, proceso durante el cual particularmente se contrajeron las variables dinámicas, como son la inversión pública y privada y el comercio exterior, amén de la actividad agropecuaria que, si bien tiene una baja tasa reproductiva, es el sector que provee al sistema de medios internacionales de pago; casi en forma exclusiva.

Ahora bien, por estos días la conducción oficial se siente alentada y exhibe como un logro, el incremento de la actividad económica que delatan los indicadores económicos si se

los compara con los de los primeros meses del año anterior.

La aparente reanimación, que dicen se insinúa, no es el producto de medidas deliberadas. Es nada más que el rebote originado dentro de cualquier sistema que llegó al límite de los niveles de subsistencia por agotamiento de stocks, máquinas y bienes indispensables para satisfacer necesidades mínimas.

Una reactivación de esta naturaleza conlleva, ínsitos, los riesgos de nuevas tensiones inflacionarias, que reaparecerán agravadas por el simple hecho del deterioro que acusa todo el sistema económico nacional y, porqué la producción de esos bienes que, dijimos indispensables, tendrá lugar en el marco de las mismas estructuras que provocaron la hiperinflación anterior al 14 de junio de 1985. Nada se hizo para modificarlas.

No son únicamente las conformaciones estructurales perversas, las responsables de que se reanude el proceso inflacionario, a la par que se incrementa en algo la actividad económica. No debe olvidarse que la mayor producción está también descolocada, dentro del conjunto cara al mediano o al largo plazo, por la ausencia de la formulación concreta de una política de desarrollo coherente, que venimos reclamando incansablemente.

Concedemos que si no se atina, o se carece de idoneidad para ello, se atienda por lo menos a orientar y alentar adecuadamente una política de inversión, nueva y reproductiva, con el firme propósito de insertarla en ese desarrollo económico al que aludimos.

Como puede verse poco o nada es lo que podemos ya esperar del plan austral y, si bien reconocemos la relativa complejidad de su formulación, es impostergable una política económica que pueda rescatar a la Nación de la postración económica en que se encuentra. Crecer es la última y única alternativa que se ofrece a la disolución nacional. Como siempre: por la Nación contra el caos •

Juan Torres



POLITICA NUCLEAR

El Fin de los Sueños Nucleares

EL 31 de mayo se cumplió un nuevo aniversario de la creación de la **Comisión Nacional de Energía Atómica** (CNEA). La propaganda oficialista pretendió, al lanzar en esa fecha una inversión de cuarenta millones de australes en una facilidad industrial para la producción de radioisótopos, que tales anuncios implicaban el resurgimiento de los proyectos nucleares, que durante los dos años y medio de gestión radical se desdibujaron irremediablemente en medio de limitaciones presupuestarias e indefiniciones políticas.

Simultáneamente, los trabajadores de la CNEA se manifestaron en la sede central del organismo, planteando reivindicaciones que exceden las demandas laborales, y que apuntan a señalar la urgencia por reestructurar el sector para salvar los avances conseguidos por la comunidad nuclear argentina durante más de tres décadas de trabajo. Más que lamentar el retroceso causado por al incomprensión de los funcionarios radicales, cabe destacar el daño irreparable que esta situación ha provocado en la cohesión de esa comunidad científico-tecnológica madurada al calor de una continuidad que no puede predicarse de otros sectores de la vida nacional.

Pero a la falta de formulación de planes para el sector y al sistemático recorte de recursos presupuestarios, debemos sumar otros hechos que atentan contra los objetivos de independencia tecnológica asociados con la CNEA desde su origen. Si bien la dispersión de los equipos de trabajo debida al constante deterioro salarial, al desconcierto y a la falta de motivación constituye un signo inquietante, lo es más la eventual desnacionalización que encubren algunas medidas relacionadas con la obra de Atucha II.

A este respecto, las autoridades del sector nuclear han propuesto, como única vía para posibilitar la entrega de la central a mediados de 1992, disminuir la participación estatal en la **Empresa Nuclear Argentina de Centrales Eléctricas** (ENACE), responsable de la construcción de dicha facilidad, en la que la CNEA cuenta con el 75 % del paquete accionario, mientras que el 25 % restante está en manos de una firma alemana, subsidiaria de **Siemens AG**, la **Kraftwerke Union** (KWU). Además, se ha mencionado la posibilidad de transferir, de aquí hasta la entrega de la central, 100 millones de dólares de suministros nacionales a suministros importados.

De existir directivas concretas para suspender la contratación de suministros locales para recurrir a proveedores extranjeros, las consecuencias serían de lamentar. Se profundizaría, en principio, la ya insostenible recesión que sufre el sector industrial argentino. Se despilfarraría así una considerable inversión de la comunidad en el desarrollo de proveedores nucleares locales, se perdería una importante experiencia acumulada por ENACE y, lo que es peor, una parte del presupuesto de Atucha II pasaría a engrosar la célebre deuda externa de la Nación.

Pero además ha trascendido que KWU tiene interés en ENACE, en el contexto de la política de privatizaciones que el gobierno ha lanzado como mágica solución para las crónicas desventuras que venimos padeciendo. ¿Qué implica esta responsabilidad para el programa nuclear argentino? En principio, el interés de KWU requiere una previa reestructuración de la empresa. La firma alemana no tiene entre sus objetivos el desarrollo de la capacidad de ingeniería local ni el crecimiento de los proveedores nacionales. A los fines de su rentabilidad, KWU transformará a ENACE en una importante oficina de compras de equipos y componentes importados de Alemania o comprados a subsidiarias de firmas de ese origen en nuestro país.

Para ENACE, esta perspectiva impondría una drástica reducción de su plantel técnico (capacitado a costo del país); para la CNEA esta salida supone abjurar de los objetivos esenciales del Plan Nuclear, principalmente la independencia tecnológica que promete un desarrollo.

En síntesis, la conceptualización del problema nuclear formulada por las autoridades nacionales —no expuesta en documento alguno, porque como se sabe, la herencia recibida del proceso militar es muy pesada, y treinta meses son pocos para superar la etapa de transición y dedicarse a gobernar— aparte de la base de una supuesta incapacidad del país para encarar obras de envergadura, agravada por el disvalor que se asigna a la pretensión de autonomía. Desde 1950, los logros obtenidos en el sector nuclear parecen desmentir estas suposiciones. Pero la administración radical es tributaria de una visión del mundo en la que la aspiración al liderazgo se considera resabio de ideologías oscurantistas. •

Luis de Molina

El Leviatán Radical

LA vida militar de este último tiempo se presenta signada por un conjunto de graves acontecimientos. El resultado, al cierre de esta columna, es una aceleración, desconocida hasta el presente, del proceso de desintegración de las Fuerzas Armadas en especial el Ejército. No puede evitarse una cuasi certeza de que, en este aspecto, se ha llegado a un **punto de no retorno.** Deseamos que nuestro pronóstico resulte equivocado. Pero tal es, por ahora, nuestra apreciación de este agitado mes castrense.

Cerramos nuestro anterior comentario con el análisis de las controvertidas "instrucciones" dictadas por el ahora ex ministro de Defensa, Germán López, al Fiscal General de las Fuerzas Armadas. Dijimos, entonces, que veíamos en esas instrucciones una fuente de conflictos tanto en el orden político como en el marco interno de las propias instituciones militares. En efecto, los conflictos en este orden ocurrieron y se agudizaron. Mas hemos de admitir que quedaron virtualmente cubiertos por la sucesión vertiginosa de hechos que arrancan desde el fallido atentado descubierto en la sede del Comando del Tercer Cuerpo de Ejército en Córdoba el lunes 19 de mayo, y culminan con la renuncia del Tercer Ministro de Defensa, relevado esta vez no por **Tanos** sino por motivos más próximos a las rencillas y pujas de los vivientes radicales.

El "affaire" de la bomba ha sido tema de muchos análisis y comentarios. Obviamente la primera pregunta que asalta al observador es ¿quién puso la bomba y por qué? Responder a esta pregunta no es fácil. Hemos de confesar que no existen al respecto más que hipótesis o conjeturas. Desde suponer que los autores se ubican en lo que de acuerdo a la retórica troccoliana puede llamarse "mano de obra desocupada" o también "residuos" del proceso hasta sospechar que el asunto no pasa de ser una travesura de los "servicios" del propio Gobierno al mejor estilo de los complots de abril y de octubre de 1985, todo vale. Pero ¿es tan importante saber o conocer la identidad de los autores materiales de este burdo hecho? Creemos que no. Coincidimos con el ex ministro López: más importa conocer a los responsables morales que a los meros ejecutores. Claro que la intención del ex funcionario dista mucho de la nuestra. Aquella parecía apuntar —como de costumbre— a los eternos "desestabilizadores" del orden constitucional. La nuestra, digámoslo sin rodeos, apunta a los constructores de esta democracia tiránica y anárquica que soportamos. Y tenemos algunas razones para ello. Veámoslas. En primer término ¿cuál es el fruto del fallido atentado? El alejamiento del general Verdura, tras un trámite harto irregular. Sin conocerse a fondo las conclusiones de la información sumaria militar, sin tener a la vista claros resultados de la investigación (sabido es que la bomba estalló "judicialmente" en situación bien distinta a la de su original instalación y aún así la explosión fue más que irrisoria de modo que resulta evidente la intención tan sólo perturbadora y para nada "magnicida" de los autores) sin aguardar, en suma, siquiera un mínimo grado de esclarecimiento, el titular del III Cuerpo fue llevado a la inevitable situación de solicitar su relevo. Una enorme presión política y periodística lo sindicó desde el primer momento como el responsable del hecho con una insistencia y un sentido de la responsabilidad del mando que no se evidenció, por ejemplo, en el caso Sivak respecto del señor Tróccoli defendido a capa y espada por Alfonsín y el Parlamento. Pero ¿a qué se obedece tanta inquina contra el general Verdura? Desde su cuestionado ascenso al generalato este jefe militar contó con una fuerte oposición en el gobierno. En la serie de "atentados" que jalonaron el complot de octubre, Verdura demostró que uno de los monstruosos desestabilizadores terroristas de derecha era, en realidad, un militante de Franja Morada muerto en acto de "servicio" mientras colocaba una bomba. Este episodio quedó sepultado en el silencio que Ratto y Cía. maneja tanto como el ruido de la propaganda oficial; pero el silencio no fue tan denso que no dejara trascender la noticia. Por último no hace mucho el Comandante Supremo de las Milicias (leáse Alfonsín) habría ordenado que los Comandantes de Cuerpos del Ejército preparasen a sus respectivas Unidades para un eventual empleo de las mismas en el marco interno habida cuenta de una hipótesis de conflicto que prevé situaciones de conmoción interior. Como el resto de sus pares, el general Verdura, habría recibido la orden y tras un prolijo estudio de la situación social y política de su área informó al Estado Mayor su opinión desfavorable a la intervención del Ejército en ese tipo de confrontaciones. La opinión del general Verdura —al parecer muy bien fundada— habría sido decisiva para volcar a su favor la actitud de los otros Comandantes con lo que el Jefe del Estado Mayor General habríase quedado frente a sus superiores civiles girando en el vacío de sus subordinados militares. Este conjunto de circunstancias hicieron del general Verdura una figura irritativa. El funambulesco atentado puso fin a su presencia en el servicio activo. La conclusión del silogismo se la dejamos el lector.

Otra punta del "caso Verdura" parece poner al descubierto la densa trama de tensiones y pujas internas del radicalismo. En su momento llamó la atención el espaldarazo que el gobernador Angeloz dio al Jefe militar justamente cuando desde otras capillas gubernamentales se clamaba por su cabeza. Fue evidente también el intento de que algunas esquirlas de la farsesca bomba alcanzasen al gobernador cordobés. También aquí dejamos al lector sacar sus propias deducciones.

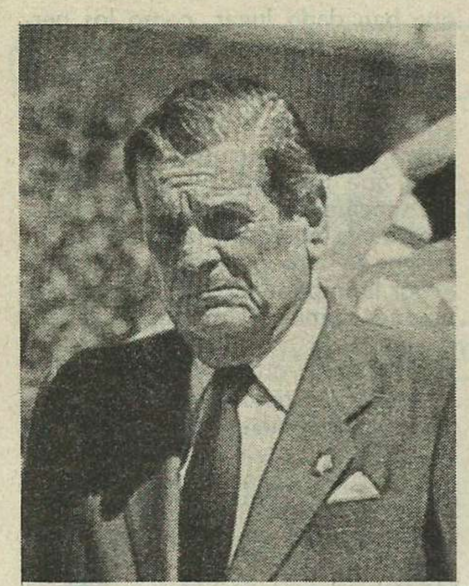
No se habían acallado aún los ecos del bombazo cuando estalla en el Parlamento el escándalo Sivak. Curiosamente no es Tróccoli la cabeza



Verdura: ¿renunció por sus opiniones?



Jaunarena



Renunciante Germán López.

rodante sino Germán López a quien, nada menos que Jaroslavsky acusó de deslealtad al Presidente. La salida de López trae, como es público, el ascenso de Jaunarena, el verdadero hombre fuerte de Defensa, y el pase del SIDE a manos de Facundo Suárez. En estrictos términos de "interna" radical esto tiene una sola explicación: el avance ya casi total de la Coordinadora sobre todas las áreas vitales del Estado. El Ministerio de Defensa, tan jaqueado por Doña Muerte, estuvo hasta ahora a cargo de hombres de la absoluta confianza e intimidad presidenciales. La mínima idoneidad en el tema fue sustituida, con descaro, por esta condición primordial; para ser ministro de Defensa en la Argentina lo indispensable era ser el **alter ego** de Alfonsín. Pero esta vez Jaunarena no parece cumplir —al menos en igual grado que sus predecesores— con ese requisito fundamental. ¿Es qué acaso el avance de la Coordinadora supera, incluso, el propio margen de maniobra del Presidente el cual —y en tanto presidente del partido radical— se ve obligado a las inevitables concesiones que cualquier cacique político debe hacer cuando conduce un hato de intereses y pasiones sueltos y subalternos?

Todo señala inequívocamente el deterioro, sospechamos que irreversible, de las Fuerzas Armadas, simples juguetes en manos de los vaivenes políticos, de las contradicciones internas y de los apetitos desenfrenados de predominio de los diversos sectores. En el altar de un Moloch devorador y tiránico se sacrifica todo: un general de la Nación, el honor del Ejército, una política coherente de defensa para un país seriamente amenazado por la desintegración territorial y la subversión interna, la existencia misma, en fin, de Fuerzas Armadas dignas de ese nombre. Todo sucumbe a los pies de este nuevo Leviatán traído a nuestras tierras por los vientos destructores de la Apostasía Universal. ¡Inspire Dios el brazo y el alma de un pequeño David capaz de enfrentar a Goliat! •

Tucídides



GREMIALES

Invierno Caliente

A NADIE se le oculta que la situación socio-económica sigue ocupando en estos momentos uno de los lugares de preeminencia de nuestra actualidad política. Ello es así, y lo será por largo tiempo, hasta tanto no se comience a rectificar el rumbo del camino emprendido, de lo cual no hay miras todavía si nos atenemos a las decisiones concretas que emanan de los funcionarios responsables de la conducción en el área.

Tampoco ha menester mucho seso para entender —a casi tres años de gobierno— que las autoridades, embretadas en un callejón sin salida al **continuar** a pie juntillas la política emprendida por el equipo económico de Martínez de Hoz durante el gobierno precedente, pese a las gastadas argucias dialécticas con las que se intenta marcar un distingo inexistente, sólo atinan por el momento a explotar los eventos que contengan su cuota de sensacionalismo para distraer al ciudadano de su angustia cotidiana y, simultáneamente, ir ganando tiempo con el fin de desgastar al movimiento obrero, que tras de sus organizaciones sindicales y gremiales y pese a algunos de sus líderes constituye hoy por hoy, una fuerza de oposición y contención real al avance de la política antinacional alfonsinista.

Valido el gobierno de la orfandad política del movimiento obrero, a la vista de la inercia justicialista, se mueve todavía con alguna comodidad dentro del evidente caos que día a día toma caracteres más sombríos. Así, su tendencia general es, como los mascadores de goma, estirar, alargar cansinamente todos los problemas acuciantes que va generando su malhadada gestión, creando un ambiente de desánimo frente a la impotencia de encontrar salidas adecuadas y respuestas a la gravedad de la situación. La mira siempre apunta a conseguir el dominio de la esfera sindical, logrado el cual tendría el *"campo hecho orégano"* a sus apetitos sobre el *"tercer movimiento histórico"*, el cual, libretos aparte, consiste nada más que en perpetuarse indefinidamente en el poder.

En forma concomitante, el alfonsinismo desarrolla otras tácticas encaminadas a igual fin, ya sea con hombres de su *"propia tropa"*, como es el caso de **Enrique Nosiglia**, ya sea con *"tropas ajenas"* por lo menos en lo aparente. Este último caso está tipificado por el tortuoso manejo que se vino haciendo alrededor de la por ahora trunca renovación de dirigentes mercantiles. El Ministerio de Trabajo no tuvo empacho en que se llegara casi hasta la fecha del comicio con una sóla lista, encabezada por **Armando Cavallieri.** Anotemos, para ir viendo quién es quién, que el susodicho Cavallieri integra el grupo de **"los 25"**, corriente sindical enrolada en el "peronismo renovador"; que es un galante flirteador del oficialismo, el cual no le "tapó" sus afiches proselitistas para el comicio que aparecieron pegados en las paredes porteñas por los mismos días en que se promocionaba la famosa "pueblada" pergeñada para convalidar la segunda "fundición" de la República; y que llegó a incluir al radical **Enrique Nosiglia** en una lista de coalición, de la que quedó excluído a último momento váya a saberse porqué; que al parecer tiene cordial trato con **Guillermo Patricio Kelly;** y que también estaría envuelto en un pleito tribunalicio en el que danzan caliginosamente cinco millones de "verdes". Las graves irregularidades que denunció **Desiderio Puga** sobre la lista Azul de Cavallieri fueron desestimadas por la Junta Electoral, la cual a su vez aceptó las impugnaciones que hizo la lista Azul sobre las Blanca y Violeta, de cuyas resultas habían quedado sin posibilidad de presentarse al comicio. La intervención de la justicia laboral obligó al Ministerio de Trabajo a disponer la postergación de las elecciones, dejando completamente descolocado al director nacional de Asociaciones Gremiales doctor **Jorge Iezzi,** quien había sostenido que las denuncias

contra Cavallieri carecían de pruebas suficientes. Bueno, aquí parece, en resumen, que Cavallieri se quedó estribando en el "caballo del comisario". Será cuestión de ver cuando aclare el horizonte.

"Los 25", una de cuyas cabezas visibles es el diputado **Roberto García** (dirigente de los taxistas), rompieron con **"las 62"**, de las que dijeron *"fueron descalificadas por las bases peronistas"*. Insertos en el sector "renovador" del peronismo y con la presencia de la trinidad renovante, **Antonio Cafiero, Carlos Grosso** y **Saúl Menem,** deliberaron en Córdoba para *"consagrar una nueva estructura nacional"* del sindicalismo. El taxista García descubrió azorado, a casi tres años de gobierno democrático, que se necesita *"una cirugía a fondo en los organismos de seguridad, donde siguen deambulando agentes de la dictadura"*... etc. Emocionado ante estos pródromos, uno de los asistentes, el secretario general del Sindicato Gráfico, **Raimundo Ongaro,** dijo: *"El grupo de 'los 25' es, a mi entender, el grupo más avanzado que ha producido el sindicalismo argentino en este tiempo"*. Magister dixit. **(Clarín,** 30/5/86). Al cierre de sus deliberaciones emitieron un documento acorde a la hibridez intelectual de sus promotores que, como es sabido, a más de jugar su propio partidito, juegan, movida más, movida menos, al tercer movimiento.

DIALOGO INTERRUPTO Y PLAN DE LUCHA

La política salarial que el gobierno fijó para el trimestre abril-mayo-junio, determinando un salario mínimo general de 110 australes y aumentos del 8,5 % para los asalariados del sector privado, y de un 5 % para los estatales, dio lugar a su rechazo por parte de la C.G.T., cuyos dirigentes decidieron abandonar la **Conferencia Económica y Social,** ya que *"ninguna de las propuestas de la C.G.T. ha sido ni siquiera materia de análisis y de estudio por parte de los sectores responsables de las áreas socio-económicas del gobierno"*. Pese a la tirantez de la situación, el gobierno negó el aumento a los jubilados prometiendo a regañadientes uno para el mes de junio, y mantuvo el ajuste dispuesto para los estatales que en líneas generales se esfumaría ya que el mismo "absorbía" los incrementos habidos desde diciembre pasado.

Respondiendo a la insensibilidad del gobierno, la dirigencia de la C.G.T. dispuso un **paro general de actividades** para el 13 del corriente y otro sucesivo en fecha a designar, como también una movilización que comprenderá viajes de los directivos a diversas regiones del interior.

Otras cuestiones vinieron a complicar este intrincado panorama, tales como la manifiesta intención oficial de reglamentar el derecho de huelga; la dilación (y van...) de las gestiones para la normalización de la C.G.T., problema que volvió al tapete con motivo de la concurrencia a la asamblea de la Organización Internacional del Trabajo en los primeros días de junio y que ahora se promete solucionar antes de cinco meses; la negativa a modificar la legislación considerada *"antisindical de la dictadura"*, negativa sustentada por el subsecretario de Trabajo Dr. **Armando Caro Figueroa** quien, pese a su extracción peronista opina que


El espaldarazo de Ongaro a "Los 25".

"la tradición peronista — en materia de legislación laboral — *que tiene su origen en la época del primer gobierno de Perón, resulta inadecuada para nuestro país"* **(La Prensa,** 9/5, p. 4); las "negociaciones" sobre el destino final de las Obras Sociales, sobre las que el ministro **Storani** ratificó la tesitura mantenida por su antecesor en el cargo. Y un inacabable número de conflictos sindicales unilaterales.

Estos no son sino la consecuencia de la política general implementada por el gobierno y que, como dijéramos al principio, no sólo no tendrán solución duradera sino que se irán agravando con el correr de los días y mientras se insista en el suicidio recesivo de la economía nacional. No es el caso de entrar en detalles sobre cada uno de los conflictos. Cual más, cuál menos, todos reconocen esa causa general, y si bien hasta el presente las manifestaciones públicas a que han dado lugar, como los perjuicios ocasionados por los paros y ceses de prestaciones de servicio, se han contenido en un marco de relativo orden, estas situaciones pueden desembocar en actos de desesperación que los tornen ingobernables. No sabemos hasta qué punto puede tirar de la cuerda el oficialismo sin riesgos de su propia suerte política.

Por la importancia de sus alcances no puede omitirse una alusión al paro docente, de dos días de duración, con reclamos diversos y marchas de protesta que movilizaron a cerca de 15.000 participantes. Que ello ocurra en un gremio tradicionalmente apático para este género de manifestaciones es un síntoma de alarma como para tener muy en cuenta. Similar alcance tuvo el cese de actividades de los trabajadores de Luz y Fuerza, la importancia de cuyos servicios a la sociedad es ciertamente vital para su desenvolvimiento. De una y otra forma, es decir mediante cese de actividades, marchas, declaraciones y campañas de divulgación, expresaron su crítica situación los empleados estatales, los metalúrgicos, los empleados de salud pública, seguros, ferroviarios, taximetreros, obreros de la industria de la alimentación, Banco Central, telefónicos, Comisión Nacional de Energía Atómica, obreros de la construcción, docentes del interior y un extenso etcétera.

El registro de todo este acontecer no es optimista por cierto. Quisiéramos encontrar el material que nos permita serlo pero lo que está a la vista no nos produce sino desazón. Mientras cunde el desgaste de la dirigencia, en cierta medida impotente para desenredarse del juego mañoso que le tienden, y el desánimo general de los trabajadores, el gobierno sigue vegetando y avanzando en sus metas: en el orden político apuntando al desvaído "tercer movimiento", para lo cual necesita desarticular la oposición del sector trabajador renuente a insertarse en el mismo. Y en el orden sindical a implementar la legislación que le facilite aquel dominio. No hay que perder de vista, entonces, en lo más mínimo la actividad legislativa, que por ese lado, entre "gallos y media noche" y con mutuas concesiones y contraprestaciones, es por donde pueden producirse las novedades que no se logran por acuerdos de concertación. Lo demás son episodios a los que se busca hacer operar como cortinas de humo que perturban la apreciación de la realidad y la lucha en que estamos envueltos. •

Jerónimo Puente

Tradición e Ideología

por FEDERICO IBARGUREN

¿*Olvidar* el pasado?. ¿*Soñar* a la Argentina? ... ¿Qué es LA TRADICION, nos preguntamos todos a esta altura del siglo?.

1) Es lo contrario de una ideología. El ***ideólogo*** prescinde de las cosas existentes y de los problemas, prometiendo al auditorio un utópico paraíso terrenal; pero siempre en vista del incierto futuro que jamás se concreta en los hechos de cada día. El ***tradicionalista*** —en cambio— nunca se anticipa a los hechos. Los va jerarquizando a través del tiempo poco a poco. No vive de ilusiones mentales; consolida el orden natural de las sociedad y organiza la vida presente apelando a la experiencia y sabiduría de los antepasados, sin saltos en el vacío. Renuncia además a las creaciones 'ex nihilo' y a las utopías reñidas con la razón de ser de las cosas. Se inspira, eso sí, en el pretérito existencial, en la entrañable HISTORIA DE SU PUEBLO ....

Y bien, mientras el ***ideólogo*** rellena su memoria con sofismas impracticables y palabrerío insustancial olvidando su posible aplicabilidad en los hechos, el ***tradicionalista*** no divaga ni sueña; no copia recetas incompatibles con el entorno social en que vive; es gradualista y pragmático en política. Y cuando debe reformar las leyes lo hace como intérprete prudente de la comunidad y nunca como jefe demagógico de comité; no fomenta el odio sectario (so pretexto de los 'derechos humanos') ni el revanchismo faccioso en beneficio propio.

2) LA TRADICION comienza entonces siendo un repertorio de ***realidades vivas*** que con el tiempo se van concretando en hábitos sociales; en usos y costumbres mil veces repetidos que conforman, generacionalmente hablando, las sagradas herencias del pasado (incluyendo la RELIGION y el IDIOMA). Sin cuya impronta, por lo demás, no existirían las CULTURAS NACIONALES con historias propias, dignas de ser recordadas durante siglos por la fidelidad de los pueblos que tienen DESTINO Y PERSONALIDAD GENUINA en el concierto internacional. Quedando así inmunizados a fondo —dichos pueblos— contra los contagios ideológicos foráneos que atacan la forma esencial de cada comunidad organizada, anarquizándola hogaño con plagios importados. Y bien:

3) ¿RENOVACION Y CAMBIO como única meta de acción posible?. ¡Jamás!.

El griego **Heráclito** equivocóse al sentenciar su pensamiento nihilista en esta célebre frase que resume todo el planteamiento revolucionario a ultranza de la izquierda internacional; o sea, el concepto dialéctico marxista de 'revolución permanente': ***"nadie puede bañarse dos veces en el mismo río".*** La principal objeción —a mi ver— al sofisma de Heráclito consiste en que un río no es solamente agua que pasa; es en definitiva su ***cauce profundo*** que conduce el agua serpenteándola rumbo al mar océano.

Asimismo, el ARRAIGO a la tierra y la FE en Dios constituyen de suyo el verdadero ***cauce permanente*** de las CULTURAS EN SERIO; en tanto la renovación y el cambio constantes, simbolizan aquí el agua evaporándose como la vida, sin detenerse nunca al compás cronológico del reloj. El precedente símil maniqueo (entre el río y el agua) ilustra bien a las claras la diferencia entre los dos enfoques metafísicos opuestos del SER y el DEVENIR en la interpretación de la historia humana.

4) LA TRADICION: en consecuencia y por todo lo antedicho más arriba, no implica atraso ni inmovilidad temporal alguna; no expresa de suyo, tampoco, el anacrónico e irrepetible pasado muerto. En el pasado, sí, pero que ***sobrevive resucitando*** como la semilla que hunde sus raíces en tierra fértil y eleva, mediante la planta, sus ramas al cielo que las alimenta y ayuda a crecer. Es, por lo demás, la solución de continuidad normal entre el ayer y el hoy: el hilo conductor del futuro (***su cauce***) que torna inteligible la finalidad racional de cada momento vivificando el ARRAIGO A LA TIERRA y la FE EN DIOS: prerrequisitos ambos de toda CULTURA EN SERIO. Viene al caso transcribir aquí esta sentencia del gran clásico romano **Marco Tulio Cicerón,** quien dijo en ocasión memorable: ***"No conocer lo que sucedió antes de haber nacido, es quedarse en la niñez para siempre"***. En efecto: quedarse en la ignorancia infantil para siempre —decimos nosotros aquí— ... SIN MAESTROS; proclamando de la boca para afuera un futurismo imaginativo e irracional: SIN TRADICION ALGUNA. Como en la utopía novelada de Robinson Crusoe, o el 'superman' de los niños ilusionados en su ingenua rebeldía, que pretenden de un plumazo terminar con el mundo en que viven. Agnósticos ***delirantes*** a lo Borges (o a lo Alfonsin). Fueron 'liberales' doctrinarios y 'pluralistas' por táctica electoral; pero sinceramente ***autoritarios*** cuando con engaños, fraudes y ayuda externa asumen el poder político de la nación que ellos invariablemente traicionan.

5) Acaso también LA TRADICION podría ser comparable, analógicamente, al capital acumulado por las generaciones a través de años de trabajo comunitario (en procura de la ***Verdad***, el ***Bien Común*** y las ***Virtudes*** personales), cuyos réditos recogemos nosotros casi gratuitamente a diario, como HEREDEROS DE UNA CULTURA DETERMINADA. Dentro de la cual CULTURA hemos nacido todos y vivimos, sin renunciar a sus frutos ni repudiar sus ventajas contemporáneas. Bautizados y en pos de la FE, ESPERANZA y CARIDAD que nos enseña el Evangelio Católico.



Las sabias prevenciones de Cicerón.

Cuyo mensaje ecuménico constituye, por lo demás, el ***fondo divino*** que aún mantiene de pie a la Civilización de Occidente hoy en grave crisis espiritual y moral. Como lo señaló con acierto el historiador **Hilaire Belloc:** ***"Nuestra cultura fue hecha por una religión. Las modificaciones de esa religión o las desviaciones de las normas que impone afectarán necesariamente nuestra civilización con su conjunto"***.

6) En epítome pues: los dogmas religiosos tradicionales son, de suyo, ***inmutables*** —aunque lo niegue el protestantismo herético— y trascienden las interpretaciones subjetivas de cada individuo. Porque toda Verdad Revelada por Dios es irrebatible e irreformable en la tierra, por ser de origen divino y no humano. "***Religio preacipuum humanae societatis vinculum***" ('La religión es el vínculo capital de la sociedad humana'), enseñaba el viejo **Bacon** con manifiesta verdad antimoderna. En este orden de ideas nos repite contemporáneamente **Belloc:** ***"La religión es el elemento determinante que actúa en la formación de toda civilización"***.

7) De lo dicho hasta aquí se infiere que, RENEGAR DE SU PROPIA TRADICION RELIGIOSA en nombre de una utopía modernizante, o liberal como pretenden los materialistas y ateos adueñados del poder civil, es como escupir al cielo. IMPLICA RENEGAR DE TODA CIVILIZACION POSIBLE volviendo nuevamente a la primitiva ley de la selva con sus bárbaras consecuencias inhumanas: la anarquía social 'progresiva; o sea: asaltos en gran escala, homicidios y secuestros cotidianos (favorecidos por la 'democracia') hasta ahora impunes entre nosotros. Porque la anhelada ***felicidad*** y la ***paz*** permanentes en este 'valle de lágrimas' son viejas quimeras que aprovecha el socialismo mundial en su propaganda; ambas desaparecieron históricamente del planeta a raíz del pecado original de Adán y Eva cuando desalojados del Edén por el Angel, fueron castigados con pena de muerte por Jehová bajo la inapelable sentencia bíblica: ***'de polvo eres y en polvo te convertirás'***. Tal es el destino fatal de los actuales gobiernos materialistas que RENIEGAN DE TODO EL PASADO LEGITIMO (después de operada la Redención Cristiana), rebelándose contra la SOBERANIA DE DIOS —inspirados por Satanás— con el soberbio grito revolucionario de **'non serviam'. ¡ANTROPOCENTRISMO PURO!**

8) Concluyendo: LA TRADICION es, en definitiva, la continuidad de las esencias del pasado originario y fundador de nuestra nacionalidad que se refleja en la conducta jerarquizada de los hombres públicos y de gobierno que permanecen fieles (espiritual, moral y políticamente) a los mandatos, no de una ideología cualquiera sino DE SU HISTORIA ENTRAÑABLE; sin las claudicaciones propias de este tiempo despersonalizado por el maquiavelismo democrático en boga, que conduce a la ***tiranía*** sobre masas inermes y al ***marxismo*** implacable como sistema en las naciones sometidas desde adentro.

Voy a transcribir a este respecto, una cita del filósofo eslavo **Nicolás Berdiaeff** que está contenida en el interesante libro suyo **'El Sentido de la Historia'** (Edit. 'Araluce' —Barcelona— 1936). Reza así textualmente la cita: "***El contacto íntimo con el pasado significa también un contacto íntimo con su dinamismo creador. Seguir fieles a las tradiciones y a los testamentos del pasado significa reconocer el dinamismo creador de nuestros antepasados. Por eso, el contacto espiritual con el pasado, con los antepasados, con la idea de la patria y con otros conceptos de carácter sagrado es, en realidad, un contacto con el dinamismo de antaño, que admitimos como dirigido hacia el futuro suyo, hacia nuestro presente, que proyectamos hacia el futuro nuestro, hacia la resolución histórica, en forma de una concepción de un nuevo mundo, de una nueva vida. Es algo como una unión de ese nuevo mundo con el mundo antiguo. Este proceso se verifica en el seno de un proceso histórico único, esencialmente dinámico ... El conocimiento histórico no es posible fuera de la tradición histórica. El reconocimiento de la tradición es una especie de apriorismo, es algo categóricamente absoluto en el conocimiento histórico. Sin ello nada hay completo y nos quedan tan solo fragmentos ... El culto al futuro y el desdén por el pasado, tan propios de diversas teorías progresistas*** —concluye Berdiaeff—, ***comprometen la integridad y someten nuestra vida a unos principios aniquiladores de lo real que transcurre en todo tiempo sano y coherente...***". Hasta aquí, el pensamiento édito del conocido filósofo sobre este particular.


Belloc señaló las desviaciones.

9) Por lo demás, **Christopher Dawson,** ensayista católico del siglo XX e historiador británico de la cultura europea, como anunciándonos la quiebra espiritual moderna provocada por el laicismo secular que conduce a la idolatría de la DEMOCRACIA TOTALITARIA DE NUESTROS DIAS, nos enseña que ninguna civilización puede sostenerse mucho tiempo si repudia sus raíces religiosas y morales. Y lo ratifica así, con estas lúcidas palabras: "***Una sociedad que ha perdido su religión se convierte más tarde o más temprano en una sociedad que ha perdido su cultura***".

Toda vez que LA CULTURA, en efecto, comprende y abarca estos dos ingredientes constitutivos esenciales que son —a la postre— inseparables entre sí: La RELIGION y la PATRIA. Pero: ¿cómo se la define a la PATRIA en brevísimas frases que la muestren tal cual debiera ser, ante el común de nuestros conciudadanos, víctimas inocentes —los más— de la abrumadora propaganda ideológica oficial que desvirtúa a diario su entrañable contenido histórico?. Pues bien, la PATRIA no se agota en ninguna 'constitución' escrita; ni en el repertorio idiotizador de insoportables 'slogans' publicitados por los gobiernos de turno. La PATRIA tampoco puede ser confundida con la 'democracia' partidocrática, pregonada por los demagogos del destape socialista antinacional y de los 'derechos humanos' que conocemos todos. La PATRIA no es una utopía realizable en inciertos futuros de la 'humanidad' supuestamente liberada del oscurantismo mediante la lucha de clases y la tiránica dictadura del proletariado. No. La PATRIA es, ni más ni menos, ***la herencia cultural de un pasado común***, mediante el cual nos hemos ido ordenando poco a poco —y no de

golpe— como NACION SOBERANA con identidad propia a través del tiempo histórico que produce la lenta maduración de los pueblos desde su nacimiento: en sus creencias religiosas y morales; en su idiosincracia de origen, capaz de plasmar TRADICIONES (familiares, políticas y sociales durables) que devienen naturalmente en usos y costumbres transmisibles de generación en generación. Sería lo que nosotros llamamos en seis palabras: EL SER NACIONAL ARGENTINO EN ACTO. Sin cuya previa existencia jamás podrá haber una PATRIA unificadora del conglomerado babélico que habita el suelo que nos vió nacer. Olvidándonos para siempre de Rousseau y de Marx.

10) Ciertamente sí: "***Sabemos que cambiamos, sabemos que no somos iguales a lo que antes éramos y sin embargo somos los mismos ... Somos la superposición de los diferentes aspectos de una identidad***" (la cita pertenece al sabio investigador francés **Alexis Carrel**). Agregando el español **Eugenio D'Ors** lo siguiente: "***...en los pueblos, lo que no es tradición es plagio***".

Bien, hasta aquí y en síntesis —al correr de mi pluma periodística— queda reseñado el alcance posible, quizá a largo plazo, de una RESTAURACION NACIONAL a fondo que sirva para terminar de una vez con la decadencia dependiente y ominosa de la social- democracia argentina de hoy. ¿Está claro? .•

Los Grandes Males del Estatismo

Nacionalismo y Estatismo

por CARLOS A. MANFRONI

DURANTE muchos años, en diversas partes del mundo y muy especialmente en nuestro país, existió una muy acentuada tendencia a confundir **nacionalismo** con **estatismo,** error éste que en Latinomaérica está muy lejos de ser abandonado por la opinión pública.

Las causas de tan lamentable confusión, que tiene no poco de culpa en el avance de la izquierda y el atraso de los pueblos, obedece a múltiples razones, tanto de índole histórica como psicológica o, si se prefiere, sociológica.

Entre las primeras de dichas causas no es dable desestimar el antecedente del fascismo, cuya dosis de estatismo ha sido aún más exacerbada por sus admiradores extrapeninsulares.

Lejos de tal sincero intento fáctico de restauración, se encuentra la ya perversa ideología revolucionaria que identifica **Nación** con **Estado.** ¡Nada más ajeno a la realidad que un postulado semejante! Es suficiente con observar los ejemplos de los países que sufren detrás de la "cortina de hierro" la opresión comunista, tomando a Polonia como el exponente más patético o los casos de Cuba, Nicaragua o México, para ver a naciones enteras aplastadas por sus respectivos Estados. ¿Qué similitud puede existir entre la esencia católica y occidental de las naciones nombradas con la idiosincracia activamente atea y opresora de esas burocracias que las explotan mintiendo que las gobiernan?

Mas, fuera de estos extremos desembozadamente totalitarios, no es difícil caer en el error señalado de unir nacionalismo y estatismo. Cuando alguien piensa sinceramente en la nación, inmediatamente se le hace presente lo que, por ser común, amalgama a ese gran conjunto de familias que la integran: su pasado, su tradición, sus muertos, su idioma, sus luchas, su territorio, su bandera, su esperanza. Si el país sufre una agresión externa, toda la conciencia colectiva se moviliza hacia lo unitivo. Pero esta lógica recurrencia a la identidad acarrea la tentación —por lo menos subconsciente— de creer que lo común y lo homogéneo representa y defiende mejor los intereses nacionales que lo particular y lo diverso.

Así es como el Estado va extendiéndose a todas las actividades disfrazado con la máscara de la Nación. Poco a poco se va generando la desconfianza hacia las iniciativas particulares, vistas como exponentes de móviles egoístas, hasta que un manto de condena tendido por la opinión pública y el monstruo que a su amparo ha crecido, cubre todo resto de talento, de diversidad o de ingenio que tales iniciativas pueden —acá ricamente al menos— aportar. En el final de la pendiente —ya se sabe— está la socialización total, horrorosa tiranía de la homogeneidad impuesta, a la que se llega por no haber sabido observar la realidad del orden del Universo y del modo con el que Dios gobierna a sus criaturas.

El Universo, como su etimología lo indica (unius: "uno"; versus: "vuelto a", "mirando hacia") es algo que en un aspecto conceptual conforma una unidad (se vuelve hacia la unidad, mira hacia ella), pero que integran millones de seres disímiles ordenados en una inconmensurable escala de jerarquías. No es precisamente la homogeneidad la que en él impera, sino la desigualdad que lo hace bello y maravilloso. El orden es el resultado de una multiplicidad que el Creador dirige hacia el Bien actualizando a cada ser conforme a su particular naturaleza. Aunque el Señor es omnipotente no avasalla a su propia obra y permite que cada criatura se desarrolle dentro del marco de la ley específica del reino al que pertenece. Y el reino al que pertenece al hombre es el de **la libertad.** Sólo él y los ángeles pueden escapar al determinismo de las leyes instintivas, físicas y químicas. El liberalismo, con sus abusos y mentiras ha degenerado el concepto, pero nosotros no podemos temerle a la palabra libertad. El libertinaje no debe ser tolerado, pero el hombre no debe tener menos libertad que la que la sujeción a la moral determina.

La Nación tampoco es una rasa igualdad. Cada una de las familias que la integra es un núcleo cuya intimidad debe resultar inviolable, con sus tradiciones, sus sacrificios, sus muertos y sus esperanzas. Ellas han precedido a la Nación y la han conformado con todos estos atributos particulares. Si la Nación se integra con lo que es común, también se integra cuantitativamente en mayor grado con lo que es diverso.

El federalismo que es propio de nuestra Patria es, por sobre todo, el reconocimiento de esas realidades diferentes, desiguales, que son las provincias, con sus costumbres, sus leyes y sus derechos.

El corporativismo no es más que la afirmación del papel importante que tienen los grupos intermedios, formaciones naturales dentro de la comunidad, compuestas por hombres que se unen por vínculos íntimos: la profesión, el oficio, la vecindad, etc.

Las empresas son agrupaciones generadas en torno a objetivos específicos y de orden económico par-

tiendo de ambiciones perfectamente legítimas y organizadas jerárquicamente conforme a las capacidades de cada uno de sus miembros.

La grandeza nacional partirá, aunque el camino sea largo, no del avasallamiento de todos estos grupos naturales sino de la confianza en ellos y del respeto por su libertad. Por la misma razón que en el orden internacional nos oponemos a la configuración del "mundo uno" que desconoce las realidades nacionales para construir una gigantesca máquina opresora universal, debemos oponernos en lo interno a la absorción por el Estado del papel que corresponde a los cuerpos intermedios, a las familias, a las personas en particular y a las empresas. Miremos los ejemplos de pequeñez y pobreza de los socialismos, y emprendamos una verdadera lucha por las diferencias, la libertad y la confianza contra la mentira de una igualdad masificante y el infierno de una burocracia omnipresente que invariablemente deviene en corrupta.

El desafío no es fácil porque existen intereses que se empeñan en mantener un Estado descomunal, no sólo por parte de quienes ocupan altos cargos y reparten gerencias dentro de éste, sino también de los grandes grupos empresarios que han vivido durante décadas de la asociación o de las contrataciones con un monstruo torpe o de la venalidad de sus autoridades, y del poder financiero internacional al que le conviene una permanente máquina de contraer deudas.

Un Estado más reducido será entonces más estable, porque el poder se encontrará repartido entre los grupos intermedios y no concentrado en su seno con la permanente tentación que ello significa para los ambiciosos de toda procedencia. Sólo así, pero gobernado por hombres con espíritu de patriotismo, el Estado podrá concentrarse eficientemente en su papel de proveer al orden y seguridad de la Nación, administrar justicia en forma rápida e implacable, cuidar la moral por medio de una estricta censura apoyada en leyes claras y conocidas por todos conforme con el derecho natural, orientar la geopolítica nacional, promover el desarrollo regional, administrar las fuentes primarias de energía y el desarrollo nuclear, alentar el crecimiento tecnológico, suplir —donde sea estrictamente indispensable— la ausencia de iniciativa privada hasta que ésta aparezca, y colaborar con la Santa Iglesia Católica en la sagrada misión redentora de los hombres, verdadero fundamento de la grandeza nacional. •

CIENTIFICAS

CONFORME lo anunciado en nuestra edición del mes de abril publicamos a continuación la carta del Padre Jesús Muñoz S.J. y, por razones de espacio, los principales párrafos de una nota de su autoría (aparecida en **Roca Viva**, Madrid, Año XVIII. N° 206; Febrero de 1985) que adjuntara con aquella.•

San Juan, 16 de Marzo de 1986

Señor **Ricardo Curutchet**
Director de **Cabildo**
De mi distinguida consideración:

Una circunstancia del reciente N° 98 de la muy estimada CABILDO me proporciona la grata oportunidad de dirigirme a Ud.

La aludida circunstancia del N° de este mes de marzo es la exposición sobre "Fecundación extracorporal". El valor de cuanto se da a conocer, con mención de documentos pontificios, parece dar a entender que, no estando aún precisada de modo completa la doctrina sobre el asunto, hay que esperar ulteriores enseñanzas. Esto significaría que en la aludida exposición se han tenido en cuenta todos los pronunciamientos del Magisterio Pontificio. No siendo esto exacto, me tomo la libertad de adjuntarle un escrito en que eso se tiene en cuenta.

Difiere, además de lo mencionado, porque teniendo en cuenta expresamente en los documentos que se citan, lo referente a la fecundación "extracorporal" (reprobada definitiva y reiteradamente), considera el caso que parecería menos discutible, de la fecundación "in vivo" pero artificialmente, que por ser mucho más afín a lo natural, se ha presentado, a veces, como no prohibida por el Magisterio Pontificio. Por ser esto lo fundamental del escrito, su título se refiere expresamente a ello. Incluyo los datos de la revista en que se publicó.

Celebraría fuese esto de utilidad.

Con el mejor deseo de éxito Nacional-Católico para la gran empresa de que la Revista es Heraldo valeroso, con muy atta. y distinguida consideración le saludo, aftsmo. en el Señor

Jesús Muñoz S.J.

Presentar los textos del Magisterio sobre nuestro tema es lo que vamos a hacer. Lo que se añada será para facilitar su inteligencia. La enseñanza explícita, y precisamente en nuestro siglo, la dio el Papa Pío XII.

En su discurso al "IV Congreso Internacional de médicos católicos" (29 Sept 1949) (1), después de recordar que:

"La moral natural y cristiana mantiene siempre sus derechos imprescriptibles", introduce su enseñanza sobre nuestro tema con los siguientes términos.

"Hemos tocado ya en muchas ocasiones buen número de puntos particulares concernientes a la moral médica. Pero he aquí que se plantea en primer término una cuestión que reclama, con no menos urgencia que las otras, la luz de la doctrina moral católica: la de la fecundación artificial. No podemos dejar pasar la ocasión presente sin indicar con brevedad y a grandes rasgos el juicio moral que se impone en esta materia".

Es la única de que trata en el discurso y distribuye la doctrina en cuatro puntos. En el primero reafirma lo ya dicho en las previas líneas de introducción:

"La práctica de esta fecundación artificial, en cuanto se trata del hombre, no puede ser considerada ni exclusivamente, ni aun principalmente, desde el punto de vista biológico y médico, dejando de lado el de la moral y el derecho".

El segundo se refiere a *"la fecundación artificial fuera del matrimonio"*. El 3° trata de *"la fecundación artificial en el matrimonio, pero producida por el elemento activo de un tercero"*.

"4. En cuanto a la licitud de la fecundación artificial en el matrimonio, bástenos por el momento recordar estos principios de derecho natural: el simple hecho de que el resultado al cual se aspira se obtenga por este camino no justifica el empleo del medio mismo; ni el deseo en sí muy legítimo, de los esposos de tener un hijo, basta para probar la legitimidad del recurso a la fecundación artificial, que realizará este deseo".

"Por otra parte, es superfluo observar que el elemento activo no puede ser jamás procurado lícitamente por actos contra la naturaleza.

"Aunque no se pueda 'a priori' excluir nuevos métodos por el solo motivo de su novedad, no obstante, en lo que toca a la fecundación artificial, no solamente hay que ser extraordinariamente reservado, sino que hay que descartarla absolutamente".(2)

Tratados separadamente, y con respectiva numeración en el original, los tres casos a que en este discurso se hace referencia, la exposición más amplia es la del que nos interesa. En ella aparecen primero los motivos para la decisión final. Aludamos a ellos separadamente:

a) El excelente fin pretendido, tener un hijo, no basta para justificar que el medio (acaso único) para obtenerlo sea lícito.

b) Podría expresarse así: la pareja es apta para el matrimonio si es capaz de generar un ser humano; pero mujer y varón, éste con impedimento de impotencia, mediante la fecundación artificial son capaces de generar un ser humano; luego, el impedimento de impotencia no inhabilita para contraer matrimonio. El progreso técnico, haciendo posible la fecundación artificial (respetadas, desde luego, las demás condiciones para el matrimonio válido y lícito) muestra que el impedimento de impotencia no inhabilita para contraer matrimonio. El dictamen del Papa, en la misma mención de este segundo motivo, es categórico: eso es falso. La ineptitud debida al citado impedimento lo sigue siendo. Es que la fecundación artificial es procedimiento no admisible para la generación del ser humano. Es lo claramente enseñado ahí por Pío XII.

c) La tercera razón presupone que el modo de obtener el germen activo es siempre ilícito, concretamente como pecado contra la naturaleza.

El resultado de la triple razón aducida: (insuficiencia del supuesto motivo justificante, falsa idea que implica del matrimonio, hecho gravemente ilícito requerido para la concepción artificial) es la afirmación final (que, por lo demás no excluye qüe pueda basarse en más razones):

"En lo que toca a la **fecundación artificial..., hay que descartarla absolutamente".**

Hechos posteriores darían a entender que no todos lo entendieron así.

Efectivamente, unos años después, en **1956**, al dirigirse (el 19 de mayo) al "II Congreso Mundial de la Fertilidad y de la esterilidad", las palabras introductorias al tema de la fecundación artificial manifiestan expresamente: (3)

"También sobre este punto se nos ha pedido que demos algunas directivas".

Lo pedido se ve que incluía también la fecundación "in vitro", ya que es lo primero a que se refiere, por cierto con tanta resolución como brevedad:

"Respecto de las **tentativas de la fecundación artificial humana "in vitro".** *Nos basta observar que* **es necesario rechazarlas como inmorales y absolutamente ilícitas".**

Y pasa inmediatamente a la que se realice "in vitro". Sus palabras son las siguientes:


S.S. Pío XII y la doctrina sobre la fecundación.

"Sobre las diversas cuestiones de moral que se plantean a propósito de la fecundación artificial, en el sentido ordinario de la palabra, o de la "inseminación artificial", ya expresamos Nuestro pensamiento en un discurso a los médicos el 29 de septiembre de 1949; así, pues nos remitimos para los detalles a lo que dijimos entonces y Nos limitaremos aquí a repetir el juicio que dimos como conclusión".

Es el siguiente, en el que se engloban los diversos casos posibles sin distinción, ni en la apreciación ni en la repulsa entre los que tienen agravantes en su ilicitud, por ser suficiente la gravedad en la que incurren todos indistintamente para merecer el siguiente dictamen pontificio:

"En lo que toca a la fecundación artificial, no solamente hay motivo para ser extremadamente reservado sino que es necesario descartarla.

No juzga, sin embargo, suficiente el Papa su categórico dictamen así reiterado, y amplía su exposición dando previamente la razón de hacerlo:

"Pero siendo un hecho que el uso de la fecundación artificial se extiende más y más, y a fin de corregir algunas opiniones erróneas que van difundiéndose sobre el tema que Nos hemos tratado, añadimos aquí lo que sigue".

A continuación, confirmando y corroborando lo ya dicho en el discurso citado sobre lo insuficiente del motivo de desear con toda legitimidad un hijo, expresa textualmente:

"La fecundación artificial sobrepasa los límites del derecho que los esposos tienen adquirido por el contrato matrimonial, a saber: el derecho de ejercer plenamente su natural capacidad sexual en la realización natural del acto matrimonial. El contrato en cuestión no les confiere derecho a la fecundación artificial, porque semejante derecho no ésta de ninguna manera expreso en el derecho al acto conyugal natural, ni podría derivar de él. Aún menos se le puede derivar del derecho al 'niño', 'fin' parimario del matrimonio. El contrato matrimonial no da este derecho, porque él no tiene por objeto el 'niño', sino los actos naturales que son capaces de engendrar una nueva vida y destinados a ello".

"Así, pues, se debe decir de la fecundación artificial que viola la ley natural y que es contraria al derecho y a la moral".

Como se ve, el Sumo Pontífice, actuando en esta ocasión algo así como intérprete de su propia enseñanza proclamada siete años antes sobre el tema y consciente del avance de la práctica opuesta a lo por él enseñado, indudablemente apoyada en pretendidas nuevas razones, diríase que responde al reto reafirmando ante todo, sin desdecirse en un ápice, todo lo ya antes enseñado y, ante los nuevos ataques, enfrentándose abiertamente con sus errores y su ilicitud.

Lo relativo a los errores ya ha quedado transcripto. De más extensión es lo que se refiere al tercero de los motivos invalidables de la concepción artificial, el modo de obtención del esperma. Del amplio desarrollo, para el que Su Santidad prefirió emplear el latín, el núcleo doctrinal es claro: el ejercicio de la facultad sexual, como lo muestra la naturaleza de la misma y conforme a ello lo juzga nuestra razón reflexionado sobre su moralidad, únicamente es lícito en el acto matrimonial; por lo que la obtención del esperma para cualquier fin, por legítimo que éste sea, al implicar el ejercicio de aquella facultad fuera del citado acto es siempre ilícita. La masturbación es siempre

intrínseca violación de las leyes morales... Su ilicitud, debida al modo de obtención, por el ejercicio ilegítimo de la función sexual, ¿no podrá desaparecer si con el progreso técnico se lo puede sustraer del organismo por procedimiento distinto al de su natural emisión y, por lo mismo, sin la ilicitud implicada en que ésta se produzca fuera del acto natural entre los esposos?

Tal pregunta, que estimamos legítima supuesta la doctrina sobre el asunto, aun con posible respuesta favorable a la obtención de modo no ilícito, dejaría en todo su vigor no sólo el categórico dictamen definitivo, al que corresponde la garantía característica del "magisterio auténtico pontificio", sino las otras razones explícitamente aducidas por las que precisamente la "fecundación" misma al ser "artificial" es ilícita. Hay, con todo, que agregar a lo ya expuesto como doctrina sobre el tema, que ni lo relativo a esa minucia ahora aludida, quedó fuera de la atención de Pío XII.

En fecha (29, Octubre **1951**) entre las de ambos discursos citados, exponiendo en amplísimo discurso [4] a obstétricas los múltiples temas morales relacionados con su profesión, una vez más se refiere al que nos interesa. Desde luego, con actitud inicial resuelta, en todo análoga a la que ya conocemos de su discurso de 1956, expresa:

"En nuestra alocución del 29 de septiembre de 1949 al Congreso Internacional de los Médicos Católicos, excluimos formalmente del matrimonio la fecundación artificial".

Y continúa, con nuevos matices:

"El acto conyugal, en su estructura natural, es una acción personal, una cooperación simultánea e inmediata de los cónyuges que, por la naturaleza misma de los agentes y la propiedad del acto, es la expresión del don recíproco que, según la palabra de la Escritura, efectúa la unión en una carne sola".

Ulterior desarrollo:

"Esto es mucho más que la unión de dos gérmenes que puede efectuarse también artificialmente, es decir, sin la acción natural de los cónyuges. El acto conyugal, ordenado y querido por la Naturaleza, es una cooperación personal a la que los esposos, al contraer el matrimonio, se otorgan mutuamente el derecho."

Aplicación de ahí derivada:

"Por eso, cuando esta prestación en su forma natural y desde el comienzo es permanentemente imposible, el objeto del contrato matrimonial se encuentra afectado por un vicio esencial".

Todo queda aclarado. Cualquiera que pudiera ser el modo de obtención del germen activo, aun sin ilicitud alguna, la "concepción artificial" realizada con él es ilegítima por quebrantar lo implicado en la naturaleza de lo sexual humano, es decir lo establecido por el Creador.

La doctrina pontificia sobre la "fecundación artificial" es, como se ve, tan firme e inalterada como reiterada. Y así la mantuvo Pío XII reafirmándose en ella puede decirse que hasta exhalar su espíritu. Tuvo lugar su llorado fallecimiento el 9 de octubre de 1958. Menos de un mes antes, el 12 de septiembre, dirigiéndose a los numerosos participantes en el Congreso Internacional de Hematología, el primer punto de los múltiples actualísimos tocados en su discurso [5] es, concretamente, el de la "fecundación artificial" con el agravante de donante distinto del esposo. Su enseñanza es precisa:

***"Ya tuvimos ocasión de tomar posición contra esta práctica** en la alocución dirigida al VI Congreso Internacional de Médicos Católicos el 29 de septiembre de 1949. Reprobamos entonces absolutamente la inseminación entre personas no casadas y aún entre esposos. Volvimos sobre esta cuestión en Nuestra alocución al Congreso Mundial de la Fertilidad el 19 de mayo de 1956, para reprobar de nuevo toda especie de inseminación artificial, puesto que esta práctica no se halla comprendida entre los derechos de los esposos y es contraria a la ley natural y a la moral católica".*

Mejor síntesis final que la hecha por el mismo Pío XII al fin de su vida no es posible.

La reprobación de toda fecundación artificial es, según sus repetidas palabras, absoluta, "por contraria a la ley natural y a la moral católica". La enseñanza del Romano Pontífice, la "doctrina católica" excluye toda posibilidad de disentimiento. Según lo considerado al comienzo de esta exposición, no hace falta apelar a la infalibilidad; basta la plena certeza. Según ello, lo que hay que hacer o, más exactamente, lo que se ha de evitar no ofrece duda.

Lo que sí, podría finalmente preguntarse es, supuesto cuanto procede, ¿qué sucederá? Consultando a la historia, "magistra vitae", y en este caso a la bien reciente, diríase: ¿qué no es previsible?

El asunto de la "anticoncepción" es ilustrativo por demás. Tratando Pío XII sobre ello, una de tantas veces, enseñaba:

*"Nuestro Predecesor Pío XI, de f.m., en su Encíclica **Casti Connubii** (31 Dic. 1930) proclamó de nuevo solemnemente la ley fundamental del acto y de las relaciones conyugales: que todo atentado de los cónyuges... que tenga por fin privar (al acto conyugal) de la fuerza a él inherente e impedir la procreación de una nueva vida, es inmoral".*

"Esta prescripción (prohibitiva) *— continúa Pío XII— sigue en pleno vigor lo mismo hoy que ayer, y será igual mañana y siempre, porque no es un simple precepto de derecho humano, sino la expresión de una ley natural y divina".*

Así el insigne Pontífice, en 1951, confirmado lo de siempre, proclamado de nuevo solemnemente por su preclaro Antecesor, y reafirmado por Pío XII en fecha muy próxima a su muerte, con las mismas vigorosísimas palabras del texto latino de Pío XI. ¿Qué sucedió?

Pues se decidió que había que estudiarlo todo, y radicalmente. Así se hizo durante años. Los supremos expertos votaron por mayoría que había que decir sí a lo que siempre se había dicho no. Al fin, intervino la Autoridad del Magisterio con la encíclica **"Humanae vitae"**: lo que siempre se dijo eso es lo verdadero; permanece firme el NO a lo que, como siempre se supo y se dijo, es contra la Ley Moral Natural, cuyo Legislador es Dios. La verdad moral, inalterable. Lo "sociológico", ¿hasta qué extremo de errores, pretextos, sofismas, rebeldías, protestas, insurrección y pecado ha llegado con las novedades propiciadas por el mayoritario "SI"?

JESUS MUÑOZ, S.J.

NOTAS

(1) El discurso en AAS XLI (1949) 559-561; original en francés. Versión española en "Pío XII y las Ciencias Médicas" por C. López Medrano y Colaboradores, Editorial Guadalupe, Buenos Aires 1961; págs. 86-89.

(2) El Papa añade esta obvia indicación: "Al hablar así no se proscribe necesariamente el empleo de ciertos medios artificiales destinados únicamente sea a facilitar el acto natural, sea a hacer llegar a su fin el acto natural normalmente llevado a cabo".

(3) El discurso en AAS XL.VIII (1956) 467-474; en francés. Versión en la obra cit. Pío XII y las Ciencias médicas, págs. 250-255; lo relativo a nuestro tema en 253-254.

(4) AAS XLIII (1951) 835 ss.; en italiano.

(5) AAS L (1958) 732-740; lo relativo a nuestro tema en 733.

Un Juicio Marxista sobre la Teología de la Liberación

SIMULTANEAMENTE a la realización del **"Seminario de Formación Teológica"** sobre la **"Evangelización y opción por pobres"**, efectuado en la localidad de **Bosques**, Partido de Florencio Varela, jurisdicción eclesiástica de la **Diócesis de Quilmes**, organizado por *"Laicos de las Diócesis de Quilmes, Viedma y Neuquén"*, y por el **"Servicio de Intelectuales Cristianos" (SIDAC)** de Buenos Aires, llegó a nuestro poder el comentario de un artículo publicado por la revista soviética **"Voprosy Filosofi" ("Problemas de Filosofía")**, cuya autoría corresponde al filósofo comunista VASILIJ PASIKA, quien analiza detenidamente textos fundamentales del **padre Gutiérrez**, como así también del jesuita brasileño **Hugo Assmann**, a quienes considera "númenes" de la "teología de la liberación".

Resulta sumamente interesante la lectura de este artículo. **Pasika**, se desempeña actualmente en el **Instituto de Ciencias Sociales del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética**, siendo, por ende, "portavoz" de la máxima cúpula oficial de los "soviets". Luego de realizar un pormenorizado estudio de las principales obras de Gutiérrez y de Assmann, afirma en forma concluyente que *"la teología de la liberación es POCO TEOLOGICA y se encuentra en el límite de una esfera que YA NO ES RELIGIOSA EN ABSOLUTO"*. Y añade: *"Creo que en el caso de la teología de la liberación nos hallamos ante un MOVIMIENTO QUE VA DE LA RELIGION AL SOCIALISMO, de la concepción idealística-religiosa a la científica. Se trata de un caso en el cual las formas religiosas están totalmente llenas de un contenido real ya que el propio carácter religioso pasa a un segundo plano"*.

"Objetivamente —prosigue— *este camino* (asumido por Gutiérrez, Assmann y sus seguidores) *PUEDE LLEVAR A LA AUTONEGACION DE LA RELIGION"*. *"En efecto, si el centro de la concepción está en el hombre, entendido como único sujeto real de la Historia; si el fundamento histórico viene reconocido en la actividad trabajadora; y si el hombre es considerado sólo como ser social, de religioso y de idealista no queda mucho más de lo ya recogido en la filosofía de Feuerbach"*.

No dudamos que a Gutiérrez, a Assmann, y al entorno "semi-intelectual" que los circunda (incluídos, obviamente, nuestros pastores **Novak, Hesayne** y **de Nevares,** con sus activos sacerdotes y laicos "comprometidos", ya sabemos con qué y con quién), les va a costar digerir el hecho de que todos sus pacientes y esforzados estudios y lucubraciones, sean tenidos por uno de los principales voceros oficiales de la filosofía soviética, como una tarea...


Mons. Novak: ¿Teólogo o marxista?

"POCO TEOLOGICA", lindera con una esfera que "YA NO ES RELIGIOSA EN ABSOLUTO".

Es decir, en buen castellano, que Gutiérrez y Assmann (dos de los más publicitados expositores de la "teología de la liberación"), NO HACEN TEOLOGIA; son, por tanto, "PSEUDOTEOLOGOS". Con lo cual —valga la paradoja— venimos a coincidir con el soviético articulista.•

José Alberto Páez

Libertad Cristiana y Liberación

CUANDO la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe publicó, en 1984, la **Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación**, la primera reacción de los progresistas fué de profundo desaliento. **Temoignage Chrétien**, oráculo del marxo-cristianismo francés, bajo el título "golpe de báculo a los pobres", comentaba: *"Cólera, indignación, tristeza ... una triple ola sumerge el corazón ante la lectura de la instrucción"* (10 de septiembre de 1984).

Pero no tardaron los liberacionistas en reemplazar esta primera actitud por una táctica mucho más astuta, ya empleada por los modernistas de principios de siglo: la de hacerse la gallina distraída y proclamar a los cuatro vientos que la **Instrucción** se refería a una Teología de la Liberación carente de toda existencia real y que, por tanto, no tenía nada que ver con ellos ni los afectaba en lo más mínimo. El sofisma resulta insostenible, pues basta el análisis más somero para demostrar que todos los errores señalados y condenados en la Instrucción campean sin disimulo alguno en las principales obras de los máximos exponentes de la TL. Pero ¿Quién se toma el trabajo de comprobarlo? El sofisma se abrió paso a través de los medios de comunicación y el documento perdió toda eficacia en los ambientes católicos masificados, a la espera de que apareciera el segundo documento anunciado, que *"pondría en evidencia la doctrina cristiana sobre libertad y liberación"*. Es decir, un documento "positivo".

El documento esperado, **Instrucciones sobre libertad cristiana y Liberación,** fué publicado a fines de marzo de este año. Esta vez pareciera que los liberacionistas estaban ya de acuerdo sobre la táctica a seguir, para evitar vacilaciones. La táctica consiste en alabar el documento, presentarlo como un giro en la posición de Roma, que aceptaría ahora a

los teólogos de la liberación, y en extraer con pinzas del texto las frases que pueden resultarles convenientes.

Para **Gustavo Gutiérrez**, por ejemplo, el documento es positivo y *"pone fin a un período de debates dolorosos"* (**Le Monde**, 8 de abril). **Temoignage Chrétien** exulta: *"Los que habían querido ver en la primera instrucción romana una condenación definitiva de la TL, están frescos con este documento"* el cual *"va contra la cruzada ideológica conducida contra los que se comprometen al servicio de la justicia y de los más pobres del planeta"* (14 de abril). Los socialistas de **Matin**, tras espigar expresiones sueltas en el texto (*"comunidades de base", "profundas reformas", "opción preferencial por los pobres"*), concluyen que la instrucción *"no dejará de servir al ala avanzada de las Iglesias del tercer mundo"* (7 de abril). El Padre **Biot**, dominico progresista de primera hora y línea, si bien critica al documento, lo considera sin embargo **"utilizable"**, pues de él se pueden sacar argumentos para sostener a los revolucionarios en los países cristianos.

Los liberacionistas se servirán, pues, de la **Instrucción** como de una herramienta de combate. Ello supone una tergiversación deshonesta, pues esta instrucción no anula, sino que completa y confirma la anterior: *"Entre ambos documentos existe una relación orgánica. Deben leerse uno a la luz del otro"* (nº 2).

Al margen de algunas imprecisiones de lenguaje, y de algún punto secundario discutible, el núcleo doctrinal de la **Instrucción** se resume en dos afirmaciones fundamentales:

—*"Cristo (...) ha realizado nuestra* **redención**, *que es la* **liberación en su sentido más profundo**, *ya que ésta nos ha liberado del mal más radical, es decir del* **pecado** *y del* **poder de la muerte**" (nº 3). La dimensión socio-política de esta liberación es algo secundario y consecuencial.

—*"La* **verdad**, *empezando por la verdad sobre la redención, que es el centro del misterio de la fe, constituye así la* **raíz** *y la* **norma de la libertad**, *el fundamento y la medida de toda acción liberadora"* (ib.).

A partir de este fundamento, se desarrolla en cinco capítulos la doctrina cristiana sobre la libertad y la liberación. La famosa "tiranía del espacio" nos veta un análisis detallado, pero procuraremos señalar en cada capítulo la idea que consideramos central.

El primer capítulo se refiere al **"moderno proceso de liberación"**, identificado con la **"ideología del progreso"** (nº 7) y cuyas etapas coinciden con lo que nosotros denominariamos el gradual avance de la **Revolución anticristiana**. Señala el documento la fundamental **ambigüedad** de este proceso, contaminado desde su origen *"por gravísimos errores sobre la condición del hombre y su libertad"* (nº 19; conf. nº 10). Por ello, en lugar de la liberación anhelada, el mundo moderno conoce nuevas formas de opresión y se encuentra en peligro de destrucción total. *"Cuando el hombre quiere liberarse de la ley moral, y hacerse independiente de Dios, en lugar de conquistar su libertad, la destruye"* (nº 19).

El segundo capítulo presenta la **doctrina cristiana de la libertad**, como libertad propia de una creatura, que tiene su fundamento en Dios, y que le sirve para encaminarse a El. El


S.S. León XIII, extraña ausencia.

pecado, por el contrario, es un abuso de la libertad, es fuente de esclavitud y raíz de todo desorden, tanto en lo íntimo del hombre como en la esfera familiar y social. No deja de sorprendernos en esta exposición la ausencia —en las notas— de toda alusión a la Encíclica **"Libertas"** de León XIII, documento de capital importancia y de referencia obligada en el tema.

En el tercer capítulo se expone la **"liberación y libertad cristiana"** bajo la luz de la Sagrada Escritura. Vale la pena señalar que, al referirse al **Exodo** de Egipto —motivo fundamental que sustenta las teologías liberacionistas— se advierte que, en la lectura teológica de este acontecimiento *"no se debe aislar en sí mismo el aspecto* **político**", sino que *"es necesario considerarlo a la luz del designio de* **naturaleza religiosa** *"en el cual está integrado"* (nº 44). La liberación que nos aporta Cristo aparece ante todo como una victoria sobre el mal, el pecado y la muerte, alcanzada por medio de la Cruz y la Resurrección. No falta la advertencia de que es necesario *"distinguir entre progreso terreno y crecimiento del reino"* (nº 60).

La **misión liberadora de la Iglesia** —capítulo cuarto— *"siguiendo la de Cristo, es una misión evangelizadora y salvífica"* (nº 63). La Iglesia es fiel a esta misión cuando denuncia las *"opresiones de las que los hombres son víctimas"*, pero también *"cuando se opone a los intentos de instaurar una forma de vida social en la que Dios está ausente"* y cuando *"emite su juicio acerca de los movimientos que tratan de luchar contra la miseria y la opresión según teorías y métodos contrarios al Evangelio y opuestos al hombre mismo"* (nº 65).

La liberación, a partir de su primordial significado soteriológico, se prolonga en *"tarea liberadora y exigencia ética. En este contexto se sitúa la* **doctrina social de la Iglesia**, *que ilumina la praxis cristiana a nivel de la sociedad"* (nº 99). A esta doctrina —que los liberacionistas declaran difunta— se refiere el capítulo quinto, que resume sus principios fundamentales. Por el **principio de solidaridad** *"la Iglesia se opone a todas las formas de individualismo social o político"*. Por el de **subsidiariedad** *"a todas las formas de colectivismo"* (nº 73).

Resaltemos el rechazo absoluto de la teoría *"que ve en la* **lucha de clases** *el dinamismo estructural de la vida social"* (nº 77) así como la denuncia del **"mito de la revolución"**, alimentado por quienes albergan *"la ilusión de que la abolición de una situación inicua es suficiente por sí misma para crear una sociedad más humana"* (nº 78). Concluyamos esta síntesis mencionando la severa advertencia de que sería **"una grave perversión tomar las energías de la religiosidad popular para desviarlas hacia un proyecto de liberación puramente terreno que muy pronto se revelaría ilusorio y causa de nuevas incertidumbres. Quienes así ceden a las ideologías del mundo (...) han dejado de ser fieles a la esperanza"** (nº 98).

Baste con lo dicho para desenmascarar la falacia de los teólogos y periodistas de la "liberación", que intentan capitalizar en su favor el nuevo pronunciamiento del magisterio romano. Pero nos vemos obligados a referirnos todavía a un párrafo que, si bien tiene una importancia secundaria dentro del conjunto de la Instrucción, ha sido de tal modo resaltado

por los medios de difusión, que pareciera alcanzar una magnitud desproporcionada... y distorsionada.

Pensamos en el que se refiere a la **lucha armada**, considerada como "caso extremo" y "último recurso" y justificada, con todas las reservas del caso, mediante una cita de la **"Populorum Progressio"**, que la considera lícita sólo en el caso de una *"tiranía evidente y prolongada que atentara gravemente a los derechos fundamentales de la persona y perjudicara gravemente el bien común de un país"* (nº 79).

En primer lugar —como lo señala el mismo Cardenal Ratzinger— esta doctrina no tiene nada de nuevo. Recordemos no sólo las Encíclicas de Pío XI sobre la situación de los católicos en México y España (**"Dilectissima Nobis"**, **"Firmissimam Constantiam"**, **"Nos es muy conocida"**), o la obra clásica de Castro Albarrán (**El derecho al alzamiento**), sino también al Doctor Angélico, Santo Tomás de Aquino, quien, tras señalar que *"el régimen tiránico no es justo, porque no se ordena al bien común"*, concluye que *"por tanto la perturbación de este régimen* **no tiene razón de sedición"** y afirma incluso que *"más sedicioso es el tirano"* (**Suma Teológica**, 2-2, q. 42, a. 2, ad. 3).

Pero quede en claro que una cosa es aceptar la licitud del recurso a la fuerza, o de la rebelión armada, y otra muy distinta el servirse de ello para bendecir la violencia guerrillera o justificar la revolución marxista.

La moraleja conclusiva se la pedimos prestada al Padre Castellani: *"La gente no cree en lo que dicen los diarios, salvo los zonzos, que son muchos pero no son gente"*. Para hablar de un documento de esta índole es preciso leerlo, y no guiarse por el magisterio de los teólogos-periodistas.

* * *

En la rara paz de nuestro escritorio releíamos sin mucha satisfacción todo lo escrito, cuando vemos asomar por la puerta una cabeza que nos interroga con petulancia adolescente: *"Viejo ¿Por fin te animaste a escribir algo sobre la visita del Papa a la sinagoga?"*

¡Chango mal educado, esas preguntas no se hacen! Y vuela un libro en dirección a la testa fugitiva, seguido por algunos ternos sonoros, en el más puro dialecto gipuzkoarra natío. •

Ignacio Arteaga

CULTURALES

El Censor Aguinis

"Todo hombre es mortal"

Han tomado algún estado público las modalidades que Marcos Aguinis ha impreso a su gestión. De eso, en parte, nos hemos ocupado, ya al comentar antes de su difusión las implicancias del PRONDEC (Programa Nacional de Democratización de la Cultura). Faltaría agregar a ese respecto algo que no podíamos prever: el discursito de lanzamiento de tal engendro lo aprendió Aguinis **de memoria** y nos lo endilgó como una pieza espontánea y cordial. Confrontando los papeles previos con lo dicho por televisión, sólo hay una palaba distinta por aquí, o un sinónimo por allá. No tiene nada de malo usar para esos fines la memoria, si no fuera que lo hecho por Aguinis se transforma en un símbolo de una gestión impostada, y hasta diríamos —atendiendo a la definición académica— hipócrita.

Y en tal sentido, ¿será verdad lo que varias voces atestiguan acerca de una reunión mantenida por el mismo Aguinis, a cargo de AT.C., con personal jerárquico de esa emisora? ¿Será cierto que en dicha reunión el adalid del pluralismo se calificó a sí mismo de **"judío, ateo y anticlerical"?** ¿Será igualmente verdad que a partir de entonces los representantes del culto católico, en especial, tuvieron trabas para ocupar ese espacio? ¿Por qué, en todo caso, la programación oficial ya no incluye ciclos de apertura o cierre de sus emisiones, a los que tengan fácil acceso sacerdotes católicos, mientras que se promueven otros cultos? ¿Será cierto —y si fuera cierto sería a la

vez de una perversa y pueril malevolencia— que Aguinis **"prohibió"** el uso de la palabra 'Señor', con sentido religioso, mientras se sugiere que los que hagan uso de la palabra en los cierres y aperturas lo hagan sobre temas anodinos, atemporales y con un lenguaje neutro?

Suficiente cantidad de preguntas que no se formulan como interrogantes sino más bien como alerta a los desavisados de siempre, a los bienpensantes y pluralistas hombres comunes —demasiado comunes—, y tal vez a los que deberían tomar nota con mayor celo de estas realidades. No son una casualidad. Todos los hombres tienen derecho a profesar la religión —y bien mirado: el más estricto deber—; y hay algunos que tienen la obligación de defender la suya, hasta el fin.

Al **doctor** Aguinis se lo ha dotado recientemente de poderes que exceden las necesidades de su jerarquía. El poder ejecutivo ha significado por decreto en qué estima tiene al secretario del ramo. Y en qué estima tiene su misión. Para ello lo ha investido con dignidades y le ha concedido prebendas que lo transforman en un superministro.

Mientras tanto —y al unísono— proliferan las sectas, los grupos de músicos de rock que hacen blasón de su satanismo, una sub-cultura de lo demoníaco que va ganando adeptos entre la juventud. Pero este tema merece un tratamiento exclusivo que no le daremos aquí, por ahora, y donde la droga juega un papel fundamental.

Desde el poder, quizás se esté sirviendo a más de una finalidad, consciente o inconscientemente, y preguntas como las formuladas más arriba apuntan a esclarecer esas finalidades.

La cruz invertida fue y sigue siendo uno de los símbolos de la guerra abierta a lo sagrado, a Dios. Se lo hemos visto repetir a **Nina Hagen** —gracias a 'Pacho' O'Donnell y a la Municipalidad de Buenos Aires—; lo hemos visto en **Ozzi Osborne** o en **Madonna,** en la televisación de **Rock'n'Rio.**

Pero ninguno de ellos, que nosotros sepamos, es en la actualidad Secretario de Cultura de la Nación, Y sin embargo....

Gabriel Gale

El Patriotismo de Chesterton a Cincuenta Años de su Muerte

Para muchos el 14 de junio es una fecha memorable. Habrá sin duda quien celebre el hoy derretido plan Austral. Otros **festejarán** apátridamente la rendición de Puerto Argentino, por la que tanto trabajaron y tejieron en la sombra, con el placer canallesco de mal nacido. Nosotros recordaremos ese dolor, ese nefasto momento del que se siguieron tantos males. Y también recordaremos que un catorce de junio, hace medio siglo, moría alguien que fuera, sin forzar para nada los términos y en la hermandad profunda del espíritu, nuestro camarada.

Porque, entre tantas otras cosas, eso también fue Gilbert K. Chesterton. El hubiera aceptado alegremente el humilde título, con todas sus connotaciones de luchas, de vigilias, de cantos y de amistad. Porque nuestras banderas fueron las suyas. Porque si Inglaterra hubiera sido tal como él la entendía, no sería nuestra enemiga. Porque él sentía por Inglaterra el mismo dolor de patria que sentimos nosotros por la Argentina. Y porque quienes enlodan a una y otra son los mismos. Tuvimos los mismos enemigos, porque tuvimos los mismos amores.

Como católicos, nos enorgullece Chesterton, uno de los más grandes escritores del siglo, sin lugar a dudas, que dejó una obra monumental y profundísima, cuya lectura llena el alma de paz y de un gozo profundo. Sus libros llevan a Dios. Leyéndolos, se tiene la sensación persistente de que fueron escritos, cada página de ellos, en estado de gracia. Tal vez su gusto por Chesterton le valga al pobre Borges para que en el último momento afloje algo su ceguera; no de la de los ojos del cuerpo, por cierto.

Pero aunque la maquinaria titánica del mundo moderno no pudo, a pesar de todo, cubrir completamente la figura del gigante, hay zonas de su vida y de su obra que va quedando en la oscuridad. Y así se nos presenta un ingenioso escritor, un gordo simpático y ocurrente, buen pergeñador de paradojas y de cuentos policiales. Que lo era. Pero se soslaya su faceta de patriota, de hombre entregado ardientemente a la política. Chesterton encarnó el cristianismo en la realidad concreta de su país y de su gente. Algún dejo de tristeza o amargura que trasuntan algunos escritos se relacionan con el ámbito de la política. Era su tarea cotidiana, acompañando a sus amigos y a su hermano Cecil, cuya misión se impusiera continuar luego que éste muriera peleando voluntariamente en la Primera Guerra Mundial.

Y tanto significaba esto para Chesterton, que estaba convencido de que la historia reciente inglesa podría dividirse, más bien que entre la preguerra y la posguerra, entre antes y después del llamado *"asunto **Marconi**"*. Fue éste un negociado —o "ilícito", diríamos hoy— que salpicó a la camarilla gobernante inglesa y contra el que los hermanos Chesterton y sus amigos arremetieron decididamente, con una esperanza que hoy nos parece ingenua. Por cierto que todo se tapó. La compañía Marconi se ocupaba de estaciones de radio. Hubo una considerable estafa en la que danzaron los hermanos **Isaacs** y el propio **Lloyd George. Godfrey Isaacs** era gerente de la compañía. **Rufus Isaacs**, su hermano, era fiscal de la corona. Puede verse un relato de los hechos en la **Autobiografía** de Chesterton y en el libro de Maisie Ward **Gilbert Keith Chesterton**, Bs.As., Poseidón, 1947. El combate judicial fue durísimo, con el resultado que sabemos. Rufus Isaacs fue elevado a la nobleza con el título de Lord Reading, posteriormente. Y Godfrey, paradójicamente, murió convertido al catolicismo. En 1918, concluída la guerra, Lord Reading (Rufus Isaacs) viaja a París en compañía de Lloyd Georde para asistir a la Conferencia de Paz. Chesterton publica en el **New**

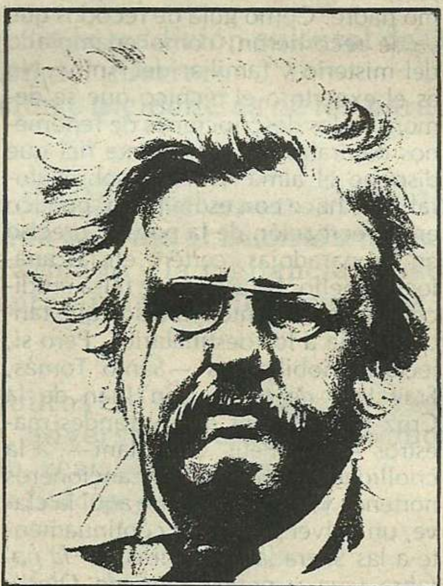
Witness del 13 de diciembre de ese año una carta abierta a Lord Reading que vale la pena rescatar. Tal será, a cincuenta años de su muerte, el recordatorio que le brindamos los nacionalistas argentinos. Decía Chesterton entonces:

Milord: le dirijo una carta pública, pues se trata de una cuestión pública. Es improbable que le moleste a usted con una carta particular sobre una cuestión privada; especialmente sobre la cuestión privada que ahora ocupa mi espíritu. Sería imposible desconocer la ironía que, en estos últimos días, ha puesto término al gran duelo del asunto Marconi en que usted y yo, hasta cierto punto, representamos los papeles de segundos; esta parte personal del asunto terminó al hallar Cecil Chesterton la muerte en las trincheras, a las que había ido por su voluntad; y al ser rechazada la apelación de Godfrey Isaacs por los mismos tribunales a los que en otro tiempo apeló con éxito. Pero, créame, no escribo sobre ningún asunto personal; ni escribo, aunque parezca extraño, con ninguna acrimonia personal. Por el contrario, hay algo en estas tragedias que, casi contra lo natural, aclara y ensancha el espíritu; y creo que, en parte, escribo porque quizá nunca me sienta otra vez tan magnánimo. Sería irracional pedir su simpatía; pero me siento sinceramente impulsado a ofrecer la mía. Usted es mucho más desgraciado; pues su hermano todavía vive.

Al volver la vista hacia usted y su tipo de política, no lo hago entera y únicamente mediante la abstracción que, en momentos de pena, lleva a un hombre a mirar fijamente una mancha de los manteles o un insecto en el suelo. Me doy cuenta, por supuesto, con esa clase de insulsa claridad, de que es usted en la práctica una mancha en el paisaje inglés y de que los políticos que le ensalzaron figuran entre las cosas de la tierra que se arrastran. Pero siento ahora, con toda sinceridad, menos el humor de burlarme de las falsas virtudes que exhiben, que el de probar de imaginar las virtudes más reales que ocultan con éxito. En su caso de usted hay menos dificultad, por lo menos en una cuestión. Estoy dispuesto a creer que fue la dependencia mutua de los miembros de su familia lo que ha requerido el sacrificio de la dignidad e independencia de mi país; y que si está decretado que la nación inglesa ha de perder su honor, será en parte porque ciertos hombres de la tribu de Isaacs mantuvieron su propia extraña lealtad privada. Estoy dispuesto a contárselo como una virtud; según su propio código quizá interprete las virtudes; pero este hecho sólo sería bastante para hacerme protestar contra cualquier hombre que profese su código e interprete nuestra ley. Y sobre este punto de su posición pública, y no con motivo de sentimientos personales, me dirijo hoy a usted.

No se trata de antipatía hacia ninguna raza, ni siquiera de antipatía hacia ninguna persona. No promueve la cuestión de detestarle a usted; más bien promovería, de algún extraño modo, la cuestión de amarle a usted. ¿Se le ha ocurrido alguna vez cuánto tendría que amarle a usted un buen ciudadano para tolerarle? ¿Ha considerado cuán caluroso, y aun loco, ha de ser nuestro afecto para el determinado corredor de bolsa que, de algún modo, se ha convertido en Presidente del Tribunal Supremo, para ser lo bastante fuerte para hacérnosle aceptar como tal Presidente? No se trata de cuánto nos desagrada usted, sino de cuánto nos agrada; de si le amamos a usted más que a Inglaterra, más que a Europa, más que a Polonia, columna de Europa, más que el honor, más que la libertad, más que los hechos. No se trata, en resumen de cuánto nos desagrada, sino de hasta qué punto se puede esperar que le adoremos, muramos por usted, decaigamos y degeneremos por usted; que por su causa seamos despreciados, que por su causa seamos despreciables.

¿Consideró usted alguna vez, en un momento de meditación, cuán curiosamente valioso tendría que ser usted realmente para que los ingleses se desentendiesen de todas las cosas que usted ha



Chesterton: modelo de patriota.

corrompido y se mostrasen indiferentes a todas las cosas que puede usted destruir todavía? ¿Hemos de perder la guerra que ya ganamos? Esto, y no otra cosa, significa el perder la plena satisfacción de la demanda nacional de Polonia. ¿Existe algún hombre que dude de que la Internacional judía es adversa a esa plena demanda nacional? ¿Existe algún hombre que dude de que usted será favorable a la Internacional judía? Nadie que sepa algo de los hechos internos de la Europa moderna tiene la menor duda sobre cualquiera de estos puntos. Nadie duda si lo sabe, impórtele o no. ¿Imagina usted seriamente que los que saben, los que se interesan, son tan idólatras de Rufus Daniel Isaacs que toleran tal riesgo, que se expongan a tal ruina? ¿Tenemos que exaltar como representantes de Inglaterra a un hombre que es una burla contra Inglaterra? Esto, y no otra cosa, significa el hacer el ministro de los Marconis nuestro principal ministro en el extranjero. Es precisamente en esos paises extranjeros con los que tal ministro tendría que tratar, donde su nombre sería, y ha sido, una especie de proverbio de pantomima como Panamá o la Estafa de Mar del Sur. Los extranjeros no fueron amenazados con multa y prisión por llamar pan al pan y especulación a la especulación; los extranjeros no fueron castigados por una ley sobre calumnias, completamente sin ley, por decir acerca de unos hombres públicos lo que estos hombres mismos tuvieron después que confesar públicamente. Los extranjeros fueron espectadores que realmente pudieron ver la mayor parte del juego, mientras nuestro público no veía nada; y no se divirtieron poco con él. ¿Habrá que dejar que en adelante se diviertan con todo lo que se diga o haga en nombre de Inglaterra en todos los asuntos de Europa? ¿Tiene usted la grave insolencia de llamarnos antisemitas porque no sentimos por un judío determinado un cariño lo bastante exagerado para hacernos soportar esto por él solo? No, milord; las bellezas de su carácter no nos cegarán hasta el punto de no ver todos los elementos de razón y defensa propia; aun podemos dominar nuestros afectos; nuestro cariño por usted no llega a tal extremo. Aunque lo seamos todo menos antisemitas, no somos prosemitas de este modo peculiar y personal; aunque seamos amantes, no vamos a suicidarnos por amor. Después de pesar y evaluar todas sus virtudes, las cualidades de nuestro propio país toman su parte debida y proporcional en nuestra estima. No morirá por su causa.

No sabemos de qué manera siente usted mismo su extraña posición, ni hasta qué punto sabe que es una posición falsa. A veces he creído ver, en los rostros de hombres tales como usted, que sufren toda esta experiencia como irreal, siempre mascarada; con la misma sensación que yo tendría si por una suerte fantástica, en la antigua y fantástica civilización de la China, me viera elevado del Botón Amarillo al Botón de Coral, o del Botón de Coral a la Pluma de Pavo Real. Precisamente por lo grotesco de tales cosas quizá apenas las sintiera como incongruas. Precisamente por no significar nada para mí, acaso disfrutaría de ellas sin avergonzarme de mi insolencia como extraño advenedizo. Probablemente por no poder sentir su dignidad, no sabría qué había degradado. Mi idea puede ser equivocada; es sólo una de muchas tentativas que he hecho para imaginar y tener en cuenta una psicología extraña en este asunto; y si usted, y otros judíos muchos más dignos que usted, son prudentes, no descartarán como antisemitismo lo que quizá resulte el último intento serio por simpatizar con el semitismo. Tengo en cuenta su posición más que la mayoría de los hombres; más, sin duda alguna, de lo que la tendrán en cuenta la mayoría de los hombres en los días más sombríos que han de venir. Es absolutamente falso sugerir que yo, o un hombre mejor que yo cuya tarea heredo, deseamos este desastre para usted y los suyos; no les deseo tan horrible castigo. Daniel, hijo de Isaac, vaya en paz; pero váyase.

Suyo,
G.K. Chesterton.
(En M. Ward, **op. cit.**, pp. 327-329)

Carlos Miralles

Libros

MISTERIO DEL AMOR. Por Miguel Cruz. Taller Cultural del Norte. Grupo de Estudios del Tucumán Fray Petit de Murat. San Miguel de Tucumán. 1986

En medio de este mundo moderno que profana las palabras y las obras y vulgariza las realidades más límpidas; en medio de estos tiempos opacos que rebajan y ensombrecen lo más digno hasta hacerlo mostrenco e irreconocible, este amigo tucumano ha emprendido el alegre desafío de restituir las esencias. Porque devolverle al misterio su entidad luminosa y al amor su majestad originaria, es algo más que escribir un buen libro. Es un servicio a la inteligencia, un reto a la mediocridad, una alabanza al Padre. Será por eso que se deja leer, casi como se leen las plegarias. Y que una vez concluído, hay necesidad de volver sobre las hojas como se desandan los caminos para otear esos paisajes que nos recuerdan la Creación.

Está dirigido a los adolescentes; a esos difíciles hijos del crecer humano en los que un gesto, un ejemplo o una voz, pueden encauzarlos para siempre o demolerles el espíritu. Miguel Cruz ha rechazado cualquier aproximación ordinaria al corazón juvenil. No se hallará en sus diálogos ni sombra de muchachismo, ni concesiones a la moda, ni toques emocionalistas, ni abaratadas monsergas escolares. No es el suyo el tono de la complicidad con los errores, ni el guiño permisivista, ni el alarde psicologista de la comprensión evolutiva que todo lo justifica. Les habla a los jóvenes como hermano mayor y como padre. Como guía de recodos que ya se recorrieron, como enamorado del misterio y familiar del Amor. No es el experto o el técnico que se demora en las descripciones de fenómenos naturales. Es el creyente fiel que dispone el alma hacia lo sobrenatural. Y lo hace con estilo llano, poético en la recreación de la poesía, preciso en las paradojas, certero en las analogías, bello. Ni asomo de falsa erudición ni esa pesantez libresca que tanto fastidia a los destinatarios. Pero sí, lecturas nobilísimas —Santo Tomás, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz—, alusiones a los grandes maestros —Fray Petit, Castellani—, a la criollidad sonora de los cancioneros norteños y, sobre todo, he aquí la clave, un volver siempre y continuamente a las Sagradas Escrituras, a *"la palabra viva y permanente de Dios"*, como la llamó San Pedro (I, 1, 23).

Porque si la adolescencia no es para el autor un simple estadio cronológico apto para exaltar el resentimiento y la rebeldía estéril, sino *"el tiempo de amar y de abrazarse"*; el amor del que les habla no es cualquier sensación o sentimiento pasajero. Es el del amanecer de los días, cuando Dios vio que no era buena la soledad para el hombre y en él sus ojos eran aún llagas pues no podían reposar en otros ojos (p.16). Es el amor en el que dos quieren ser uno para siempre; es el que queda explicado y glorificado en el Cantar de los Cantares, al cual le dedica la tercera parte de la obra. Tal vez hubiera convenido en este punto mayores insistencias en el sentido alegórico del texto, mayor detenimiento en su ubicación dentro de todo el mensaje revelado, más aclaraciones, en suma, sobre ciertos pasajes que literalmente tomados pueden resultar equívocos. Bien está que se evite el angelismo o cualquier proscripción maniquea de tipo jansenista. Pero no hubiera abundado una reflexión sobre el valor sacramental de esas nupcias bíblicas y el sentido teológico de esa íntima y esplendente unión de los Esposos. Empero, toda la obra es un religar los corazones con Dios y un fundir las voluntades en la promesa de la vendimia y de la primavera. Vendimia de vinos viejos en odres nuevos, vendimia de Canaá junto al milagro querido por María. Y primavera que no es "cartón pintado" sino vigor y plenitud que amanece, esperanza del volver a reír.

TALLER CULTURAL DEL NORTE

GRUPO DE ESTUDIOS DEL TUCUMAN "FRAY PETIT DE MURAT"

MISTERIO DEL AMOR

Miguel Cruz

Miguel Cruz sabe con San Jerónimo que *"ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo"*. Ha sido leal, como pocos católicos, al consejo de Benedicto XV de leer cotidianamente los sagrados textos, y podría repetirnos con San Juan Crisóstomo en su Homilía sobre Lázaro que *"es absolutamente necesario que nos armemos continuamente con las Escrituras y saquemos de ellas los remedios eficaces para tantos males"*. Por este bien inmenso que hace con su magisterio, y por el que podrá hacer a nuestros hijos, no queremos demorar más tiempo la afectuosa recomendación de su lectura. Estamos en esas horas en las que se hace sentir *"no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Dios ... En esos días* —está en el libro de Amós— *las hermosas doncellas y los adolesentes desfallecerán de sed"* (Amós 8, 11-13). No les neguemos la posibilidad de descubrir el Pan de Vida y el Agua de Salvación. •

Antonio Caponnetto

El Deber Cristiano de la Lucha

Curso a cargo del Prof. Antonio Caponnetto

Esquema del Programa

I. — La lucha en la tradición cultural de Occidente.
— La misión del guerrero.
— Proyección e incidencias de los paradigmas épicos.

II. — La virtud de la fortaleza en la doctrina católica.
— El llamado de Dios al Buen Combate.
— El vivir armado y la vigilancia constante.
— El enfrentamiento con los enemigos.

III. — Los atributos del combatiente y el estilo militante.
— Derrota, adversidad, soledad y temor.
— Rebeldía, resistencia y ataque.
— Batallas físicas y metafísicas.

IV. — El derecho a la legítima defensa.
— La agresión permanente en la falsa paz.
— El derecho de resistencia a la tiranía.
— La guerra justa en la edificación de las patrias.
— La guerra justa pendiente y el deber de la victoria.

Las clases se dictarán todos los jueves, a partir del **19 de junio**, a las **19,30 hs. en punto,** en: Alsina 909, 3°, ''E''.

Auspicia:

"Centro de Estudios Nuestra Señora de la Merced"

JUNIO 1986

SIDERURGIA O FANTACIENCIA

Cabildo



¿QUE DIABLOS ESTA PASANDO?: PARA SABERLO DÉ VUELTA LA TAPA

2ª Epoca - Año X - Nº 101

A 1,60